



LOS LÍMITES DE SKYE

Los cambiaformas perdidos - Libro 25

STEPHANI HECHT



Este es un proyecto realizado por el grupo Valkyries sin ánimo de lucro y queda prohibida su distribución y/o modificación sin el permiso expreso del mencionado grupo.

Se avisa que esta es una obra de contenido homoerótico, con escenas sexuales explícitas entre hombres, por lo que no es apta para adultos que puedan sentir herida su sensibilidad o menores de edad.

No siendo el grupo Valkyries responsable si se continúa con su lectura.





SIPNOSIS

A veces, cuando estás en tu más bajo momento, cuando más triste estás y justo cuando piensas que las cosas no pueden ir a peor, llega un héroe para salvar la situación y ganar tu corazón.

Skye siempre ha vivido la vida como si fuera una gran fiesta. Él tiene sus propias reglas, y que condenen a las consecuencias. Pero una noche lleva las cosas demasiado lejos, y su hermano mayor interviene y le exige que limpie su mierda.

En cambio, Alden es conocido como uno de los entrenadores más exigentes de la coalición felina, y se enfrenta a la tarea de cambiar la vida de Skye. Lo último que el cambiaformas tigre espera es sentirse atraído por Skye, a pesar de que es un malcriado.

¿Podrá Alden ayudar a Skye a salvarse de sí mismo, o Skye se autodestruirá y destruirá la vida de los dos?





CAPÍTULO UNO

Skye tomó otro trago y se estremeció cuando el licor quemó el camino por su garganta. Dado que el alcohol era de una marca especial que se hacía sólo para cambiaformas y era la única clase que lograría emborracharlo, tenía que soportar el asqueroso sabor. Era eso o nada, y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir colocarse.

Cualquier cosa para olvidar aquella noche de hace tanto tiempo. Esa noche que cambió su vida para siempre. La que se llevó a sus padres y cambió a su hermano mayor. La noche en la que su vida había pasado de ser perfecta a una mierda en el lapso de una hora.

Skye tomó otro trago, estremeciéndose una vez más. Sabía que Branson se iba a cabrear como el infierno cuando llegara borracho a casa. Pero al menos en esta ocasión no estaba volando. Eso tenía que contar para algo, ¿no? Skye no había tocado las drogas específicas para cambiaformas, como la heroína, desde que uno de sus amigos había muerto de una sobredosis hacía un par de meses. Si eso no había sido una llamada de atención, entonces nada lo sería. Skye podía ser estúpido, pero no gilipollas.

—Hey, Skye, ¿necesitas una recarga? —Uno de sus amigos, Ace, le preguntó.

En respuesta, alzó su copa medio vacía. —Sabes que sí.

Mientras miraba como le llenaban la taza, su estómago comenzó a rebelarse. Ya había tomado seis tazas del repugnante líquido y no creía que pudiera tomar otra, pero no quería que sus amigos pensaran que no podía aguantar el alcohol. Podían





ser un grupo muy crítico y destrozar a alguien más rápido que una manada de Chacales. ¿Por qué llamaba amigos a gente que ni siquiera conocía? Tal vez porque eran los únicos en la coalición que no lo miraban con desprecio. O tal vez porque todos ellos eran mayores perdedores de lo que él mismo era. Cualquiera que fuera la razón, se encontraba saliendo con el mismo grupo de idiotas cada noche.

Después de tres sorbos de la bebida, Skye sabía que no podría acabar con el vaso. Su estómago se retorció y estaba dando más vueltas que un gimnasta olímpico. Respiró hondo varias veces, pero no sirvió de nada. Podía sentir el sudor empapando su frente y su visión volviéndose borrosa. Oh mierda, se iba a enfermar, justo en frente de todo el mundo y nunca lo dejarían superar la vergüenza del acto.

Esto. En serio. Joder. Genial. Tiempo.

La puerta del salón se abrió, y Gage irrumpió. Aunque Skye debería cabrearse por ver al compañero de su hermano dejándose caer en su fiesta, en cambio, se alegró. Ahora tenía una manera de salvar la cara. Podía vomitar en privado en su casa en lugar de por todo el suelo de la sala de fiestas.

Poniéndose de pie, Skye decidió que tenía que montar un espectáculo. —¿Qué estás haciendo aquí?

Gage lo fulminó con la mirada. Aunque Gage era delgado, Skye sabía que era un buen soldado de la coalición y podía defenderse en una pelea. Lo que es más, todos los amigos de Skye lo sabían, por lo que se callaron y esperaron a ver qué pasaba a continuación.

—He venido para llevarte a casa —dijo Gage, con los ojos de color marrón oscuro brillantes de furia—. Tu hermano está preocupado por ti.





Skye trató de hacer una pedorreta, pero no llegó a conseguirlo del todo. —¿Desde cuándo Branson da una mierda por mí?

—Lo hace, y lo sabes. Ahora reúne tus mierdas, y vámonos. ¿O tengo que sacarte de aquí?

No era una amenaza vacía, y Skye lo sabía. Si tuviera que hacerlo, Gage lo arrastraría por el cuello. No sería una escena bonita. Así que con el fin de salvar algo de su dignidad, se puso de pie, se tambaleó un poco y se dirigió a la puerta. ¿Si no podía caminar en línea recta, quién podría culparlo? No es que estuviera haciendo una prueba de alcoholemia ni nada.

Volviéndose, saludó torpemente a sus amigos. —Nos vemos más tarde.

—No, no lo harás —dijo Gage con absoluta certeza.

—¿Quién eres tú para decir eso? —lo desafió Skye.

—Voy a llevarte a casa. Hablaremos allí —Gage respondió con voz tensa.

Oh chico. Gage estaba cabreadísimo. Eso era un poco chocante, ya que por lo general era el más tranquilo de la pareja. Se dio cuenta de que debía haberla jodido a lo grande. Habría tratado de averiguar que hacía a este evento peor que todos los demás, pero estaba demasiado ocupado tratando de no vomitar. Respiró hondo varias veces y tragó un par de ellas, y luego le dijo a su cuerpo que sólo tenía que esperar unos minutos más y entonces podría vomitar todo lo que quisiera.

Se abrió camino hasta las escaleras del sótano del lugar donde habían estado de fiesta y siguió a Gage al apartamento que compartía con Branson. Todo el tiempo, lo único en lo que podía pensar era: *«No vomitar. No vomitar. No vomitar.»*





Una vez que llegaron al apartamento, Skye adelantó a Gage y corrió al baño. Lo hizo justo a tiempo. Se dejó caer de rodillas, y rezó al dios de porcelana. Tiró, tiró y tiró hasta que no quedaba nada, sino el revestimiento de su estómago. Incluso entonces, siguió teniendo arcadas, y joder, dolía como el infierno.

Durante todo el tiempo podía oír a Branson y Gage teniendo una acalorada discusión en el exterior. Aunque no podía oír lo que decían, sabía que era sobre él. ¡Madre mía si esta no estaba resultando ser la mejor noche de su vida! Y ya que había hecho algunas cositas únicas en su género en el pasado, eso decía mucho.

En el momento en el que terminó de vomitar, se sentía como si su cuerpo se hubiera vuelto del revés. Se puso de pie, tiró de la cadena, y luego fue al lavamanos. Después se enjuagó la boca, se cepilló los dientes, y se miró en el espejo. Gimió ante lo que vio. Apenas podía creer que era él mismo quien se veía reflejado.

Su pelo rubio era una masa de enredos y parecía que una rata había creado un nido en él. Sus ojos azules estaban rojos e hinchados, y su rostro estaba igualmente inflado. Piezas secas de vomito estaban todavía pegadas a su rostro y sus labios estaban agrietados y sangrando en algunos lugares. Decir que no se veía en su mejor aspecto sería quedarse corto.

Hubo un golpe en la puerta, entonces Branson dijo: —¡Sal de ahí! ¡Quiero hablar contigo!

Skye dejó escapar un suspiro. Era hora de hacer frente al rapapolvo. Dios, cómo los odiaba. Los había oído tantas veces, que ya se los sabía de memoria. ¿Cuándo pillaría Branson que le importaba un comino?





Se enjuagó la cara, luego abrió la puerta y pasó junto a su hermano. Se fue al sofá y se dejó caer. A pesar de que su hermano era ciego, todavía sentía que este podía ver cada uno de sus defectos. Branson tenía una manera de hacerlo.

Gage estaba apoyado contra una de las paredes, con los brazos cruzados sobre el pecho. Llevaba su uniforme, por lo que seguramente acababa de salir de servicio. Se le veía cansado, y no debía estar muy feliz por haber tenido que lidiar con los problemas de Skye de nuevo. Bueno, mala suerte. No le había pedido que se entrometiera.

Aunque eso lo tocaba. Una parte de él se sentía un poco culpable porque Gage tuviera que hacer frente a sus problemas una vez más. Él no había pedido tener que hacer frente a un cuñado malcriado. Solo lo heredó cuando se acopló con Branson. Bien, él era un gran tipo, y se sentía mal porque hubiera tenido que arrastrarlo a casa una vez más. Sobre todo, teniendo en cuenta el pasado de Gage con su madre.

Branson se sentó en la silla frente a Skye y lo miró. Bueno, en realidad no lo veía, ya que no podía ver, pero no obstante su mirada parecía estar sondeándolo. A su pesar, Skye se sintió inquieto.

—Sólo suéltame la charla para que pueda irme a la cama y estrellarme —Skye, finalmente se rompió.

—En esta ocasión no te voy a dar una charla —dijo Branson con una triste expresión en su rostro.

Eso era lo último que Skye esperaba. —¿Eh?

—No, obviamente, eso no funciona contigo. Así que he decidido hacer algo diferente.





Ahora Skye estaba realmente preocupado. ¿Qué estaba pasando? ¿Iba Branson a echarlo? ¿Expulsarlo de la coalición? ¿Hacer que viviera en la calle?

—¿Qué vas a hacer? —preguntó mientras empezaba a jugar con un rasgón de sus pantalones vaqueros.

—He hablado con Mitchell.

Oh chico. Las cosas se habían puesto realmente graves si Branson había ido al líder de la coalición. Skye rompió a sudar, y el último calambre desapareció completamente cuando su estómago se apretó de miedo. ¿Finalmente habría empujado demasiado lejos a su hermano?

—¿Por qué?

—Tú y tu consumo de alcohol y drogas.

—No he tomado drogas desde hace tiempo. Te lo prometo. Me detuve cuando el cambiaformas puma murió de sobredosis —espetó Skye.

—Eso puede ser cierto, pero aún bebes demasiado, y se ha convertido en un problema. Lo que es más, no estás contribuyendo en absoluto a la coalición. Solamente la arrastras.

Skye sopló más fuerte cuando se dio cuenta que estaba en serios problemas. —Entonces, ¿qué vais a hacerme? ¿Echarme?

Branson negó. —Deberías saber que yo jamás haría eso. Eres mi hermano, y les juré a papá y mamá que te cuidaría. Así que eso es lo que voy a hacer.

—¿Qué quieres decir?





—Mitchell y yo hemos decidido que necesitas trabajar mano a mano con alguien que pueda ayudarte a estar limpio. No nos escuchas ni a Gage ni a mí, y necesitas a alguien que esté entrenado para manejar casos especiales como el tuyo —dijo Branson.

—¿Y quién va a ser esa persona? —preguntó Skye.

Aunque se sintió aliviado porque no iba a ser expulsado, estaba asustado ante la idea de estar bajo la mano de un entrenador especial. Había visto a algunos de los chicos que entrenaban a los casos especiales, y daban miedo.

—Alden —anunció Branson.

El estómago de Skye se redujo. Alden era el más temible de todos. Con el pelo oscuro y los ojos aún más oscuros, sólo emanaba mezquindad. En serio, el chico parecía que comía clavos para el desayuno, el almuerzo y la cena.

—¿Acabas de decir Alden? —preguntó Skye, con la voz temblándole un poco.

—Sí, lo hice. Si vamos a hacer esto, lo haremos bien.

—¿Estás tratando de hacer que me maten? —preguntó Skye gritando.

—No, estoy tratando de salvar tu vida. Si sigues adelante de esta forma, vas a terminar como el cambiaformas puma —dijo Branson.

—Sólo bebo, no tomo drogas —argumentó.

—Mi madre solía decir lo mismo —interrumpió Gage—. Mira cómo terminó.

—No soy como ella —sostuvo Skye.





—Teniendo en cuenta lo que veo desde donde estoy, para mí, eres exactamente como ella —espetó Gage.

Skye miró hacia otro lado. Recordó la forma en la que se veía en el espejo, lo hinchada que estaba su cara, sus ojos inyectados en sangre, la forma en la que su pelo estaba desordenado. En ese momento, supo que no podía discutir. Tenía problemas y necesitaba ayuda. Si seguía por el camino por el que iba, terminaría siendo un adicto o algo peor. Pero el pensamiento de tener que entrenar con Alden de todos los cambiaformas, lo aterrizada. Aunque, ¿qué otra opción le quedaba? Tenía que hacer algo o de lo contrario terminaría siendo un perdedor o muerto, y ¿realmente quería eso?

—Está bien, lo haré —dijo Skye, sorprendiéndose a sí mismo por la facilidad con la que lo había aceptado.

Pero, una vez más, ¿qué otra opción le quedaba? En ese momento su vida no iba a ninguna parte. Volvió a pensar en la tristeza que vio en Branson unos momentos antes. No se lo merecía. Él debía tener un hermano del que pudiera sentirse orgulloso, no uno que era el hazmerreír de la coalición. Por lo tanto, Skye le debía al menos intentarlo.

El alivio que apareció en el rostro de Branson fue casi doloroso, y entonces Skye se dio cuenta de lo mucho que su comportamiento había estado haciendo sufrir a su hermano. De repente, se sintió como un imbécil egoísta. Aunque tenía sus propias razones para querer alejar sus problemas, no debería haber arrastrado a Branson a ello.

—Gracias —dijo Branson.

Gage se pasó las manos por el pelo y dejó escapar un suspiro. —Ya era hora. No te arrepentirás, Skye.





—Sí, dímelo mañana después de que me haya enfrentado a una sesión con Alden.

—No es tan malo como piensas. Ya lo verás por ti mismo —lo tranquilizó Gage.

—Ya, tú dices eso, pero he oído que es duro —respondió Skye.

—Lo es, pero tú lo harás bien. Creo en ti —dijo Gage.

Skye deseó tener fe en sí mismo. Pero eso era algo que nunca había tenido y nunca tendría. Siempre había sido una mierda y siempre lo sería. Eso nunca cambiaría, no importaba cuánto lo quisiera Branson.

Dejó escapar un profundo suspiro. —Está bien, le daré una oportunidad. Eso no hará daño.

Su mente estaba gritando: *«¿Estás bromeando? ¡Nunca tendrás éxito! Nunca lo has tenido antes, así que ¿por qué va a ser diferente ahora? Terminarás decepcionando a Branson de nuevo»*.

Skye se puso de pie. —Si no te importa, voy a darme una ducha.

—Esa es una buena idea. Es posible que desees irte a la cama después. Alden te espera a las siete de la mañana. Dijo que te pusieras algo que sirva para sudar y así estarás listo para un buen entrenamiento —dijo Branson.

¿Siete de la mañana? Eso era a tan sólo cinco horas. Skye no sabía si llorar o gemir. Se conformó con un suspiro de resignación. —Está bien, estaré preparado.

Se fue y rápidamente se dio una ducha. Se puso un chándal para ahorrar tiempo por la mañana y activó su alarma.





Se acostó, pero, aunque lo intentó, no pudo conciliar el sueño. Tal vez porque sabía que con toda la mierda que había caído esa noche, no lo pillaría. Con eso, se refería a la pesadilla que lo había atormentado desde la noche en la que había perdido a sus padres.

Skye era muy joven en ese entonces, así que según la lógica, no debería recordar ese día, pero aun así quemaba en su mente. Podía recordar cada suceso con marcado detalle.

Su madre estaba haciendo la cena. Skye estaba emocionado porque era su favorita, pollo frito. Amaba los muslos fritos como el mejor. Ella siempre los hacía con sus patatas y salsa casera.

Su padre acababa de llegar a casa del trabajo. Era un soldado de la coalición. La coalición era mucho más pequeña en ese entonces, ya que todavía se estaban reconstruyendo después del ataque en masa de los Cuervos cinco años antes. Branson estaba en casa, estudiando. Estaba enojado con Skye para tener el televisor demasiado alto, pero él lo había ignorado porque estaban poniendo su programa favorito.

Todo parecía tan normal. Era sólo otro día en su casa. A continuación, los Cuervos atacaron. No hubo un pequeño ruido o un aleteo de advertencia, sino que explotaron la ventana, rompiéndola inmediatamente.

Su padre y su madre cambiaron y trataron de luchar contra ellos, pero eran superados en número. Branson cogió un bate de béisbol y trató de luchar contra ellos, pero se lo quitaron y lo utilizaron en su contra. Lo golpearon en la cabeza. Eso fue lo que lo dejó ciego para el resto de su vida.

Skye había escapado de salir herido escalando por uno de los armarios inferiores y escondiéndose. No fue hasta que los Cuervos le prendieron fuego a la casa y dejaron a Branson, que





de alguna manera este se las arregló para encontrarlo y ponerlo a salvo. Cómo había logrado hacerlo a pesar de sus heridas era un milagro.

Y Branson había estado tirando de él desde entonces. Enterró su cabeza en la almohada. ¿Cuándo aprendería a dejar de esconderse y daría la cara por lo que había sucedido esa noche? ¿Podría alguna vez tener el coraje de mostrárselo a Branson, o seguiría siendo el mismo niño asustado?





CAPÍTULO DOS

Alden llegó al centro de entrenamiento un par de minutos antes de las siete para arreglar las cosas para su nuevo aprendiz. Todavía no sabía por qué había aceptado otro caso problemático. Después de solucionar los problemas del último malcriado, se había jurado a sí mismo no aceptar más. Pero cuando el líder de la coalición le pidió que asumiera un último caso, Alden había cedido y había estado de acuerdo. Después de todo, ¿quién podía decir que no a su jefe? Bueno... Shane podría, pero ese era un caso completamente diferente.

Alden suspiró mientras se preguntaba con qué se iba a encontrar cara a cara esta vez. ¿Algún niño rico que tenía problemas con su padre, o un mocoso que no recibía suficiente amor de mamá? O tal vez el típico gilipollas malcriado que tenía demasiado tiempo en sus manos y sólo quería salir de fiesta. Dios, Alden estaba harto de ser el entrenador de los casos chiflados de la coalición. ¿Por qué los padres no podían manejar a sus propios hijos?

Oyó que la puerta de la sala de entrenamiento se abría y se volvió hacia su nuevo pupilo. Cuando le dio un buen vistazo al cambiaformas, Alden contuvo el aliento. Wow, eso no era lo que esperaba en absoluto. Ni mucho menos.

El joven tenía una de las mejores apariencias que jamás había visto. Delgado, pero no demasiado flaco, con el pelo ligeramente largo y rubio, ojos azules de bebé, y labios gruesos, el hombre era sexi sin siquiera intentarlo. No importaba que tuviera bolsas bajo los ojos y que su sudadera fuera diez tallas más grandes que él. Aun así puso a Alden duro y lleno de necesidad, lo que era extraño, porque había pasado mucho





tiempo desde que alguien había logrado ese tipo de reacción instantánea de él.

Alden negó. ¿Qué demonios le pasaba? Estaba allí para transformar a ese joven, no para atacarlo como si fuera una especie de juguete masticable. Pero, maldita sea, era difícil recordarlo. Especialmente cuando dicho tipo seguía lamiéndose los labios de una manera nerviosa, y todo en lo que Alden podía pensar era en las interesantes cosas que podía hacer con esa lengua.

—Ah, mi nombre es Skye. Estoy aquí para mi formación —dijo el joven.

Alden salió de su niebla. ¡Skye! Ahora todo tenía sentido. Había oído los rumores acerca del hermano pequeño de Branson y sus problemas. Por lo tanto, parecía que Branson finalmente había abierto los ojos y había enviado a su hermano en busca de ayuda. Bueno, ya era hora.

—Bien, yo soy Alden. Vamos a trabajar. No tiene sentido que estemos de pie y hablando. Los dos sabemos por qué estás aquí.

—Sí, porque soy un caso perdido, y tú, como se supone, trabajarás muchísimo hasta que yo esté mejor. —Skye siguió lamiéndose sus labios mientras miraba a todos lados menos a Alden.

—Eso es todo.

Alden le tiró un equipo de sparring. —Vamos a empezar con esto. Es mi manera de saber cómo luchas.

Skye lo atrapó torpemente. —Ya te puedo decir que lucho como una mierda. Trataron de enseñarme antes, y se dieron por vencidos.





—Sí, bueno, yo soy diferente. No me doy por vencido. Cuando haya terminado contigo, sabrás cómo luchar.

Skye le dirigió una mirada de *‘si tú lo dices amigo’*, antes de empezar a ponerse el equipo. Mientras se acercaba, Alden podía oler el persistente aroma a alcohol que emanaba de Skye. No fue una sorpresa. Ya le habían dicho que tenía un problema con la bebida. No había duda que el mocoso se había pasado la noche anterior de fiesta. Pues bien, para el momento en el que hubiera acabado con él, Skye estaría demasiado cansado para siquiera pensar en salir. Todo lo que él quería hacer sería meterse en la cama y estrellarse.

Una vez que se hubo puesto el equipo de sparring, le dio una ojeada a Alden. —¿No vas a ponerte ninguna protección?

Alden sólo dejó escapar una risa oscura. —No la necesitaré.

Skye le dio una mirada de dolor. —No soy tan malo.

Alden se puso en posición de combate. —Vamos, en marcha.

Skye se balanceó, su golpe torpe y descuidado. Alden lo desvió fácilmente y respondió con un golpe propio que lo envió a la lona. Skye aterrizó en un montón sin gracia y sacudió la cabeza como si estuviera tratando de borrar los pajaritos.

—¡Ay! Eso duele —protestó Skye.

—Sólo piensa en lo malo que hubiera sido el daño sin todo el equipo —respondió sin una pizca de simpatía.

Skye podía ser tan caliente como el infierno, pero Alden todavía tenía un trabajo que hacer, y estaba decidido a hacerlo bien. Y eso que lo había mirado lindamente, pero Alden sabía que Skye ni siquiera era consciente de que lo estaba haciendo.





A su favor, se puso rápidamente en pie y de nuevo en su posición de combate. Una vez más intentó golpear a Alden y una vez más terminó en la lona. Mantuvieron esa rutina durante una hora hasta que finalmente Alden paró la actividad. Para entonces, Skye estaba sudando y probablemente luciendo algunos cardenales nuevos a pesar del relleno.

—¿Qué sigue? —preguntó Skye cansinamente.

—Quítate el relleno, y vamos al campo de tiro —dijo Alden.

Skye arrugó la nariz. —No sé si eso es una buena idea.

—¿Por qué?

Alden se moría por escuchar esa historia. Sabiendo lo poco que sabía sobre Skye, eso iba a ser tonto y probablemente gracioso como el infierno. Aunque iba a tener que hacer su mejor esfuerzo para no reírse.

—La última vez que estuve allí, disparé accidentalmente al cielo y le di a un halcón.

Está bien, eso fue gracioso y Alden tuvo que morderse el interior de la mejilla para mantener una cara seria. No tenía nada que ver con el hecho de que pensara que gran parte de los Halcones eran gilipollas, bien... bien, tenía todo que ver con el hecho de que pensaba que la mayoría de los Halcones eran idiotas.

—¿Cómo se dispara accidentalmente al aire? —le preguntó, una vez que tuvo el control de sí mismo.

—Bueno, verás, yo estaba tratando de actuar como un vaquero sexi, y estaba haciendo un baile. No me di cuenta de que mi dedo estaba en el gatillo, y... bueno, supongo que te puedes imaginar el resto.





—¿Sabes que el campo de tiro no es lugar para jugar?

—Lo sé ahora.

Alden se pellizcó el puente de su nariz. —¿Por qué tengo la sensación de que le das muchos dolores de cabeza a Branson?

—Porque lo hago. Se enfadó mucho cuando me teñí todo el pelo de azul.

—¿Cómo lo supo? Es ciego.

—Carson se lo dijo. Dijo que parecía que me había ido a una aldea de *Pitufos*. Lo cual no es realmente justo, teniendo en cuenta algunas de las cosas que Carson ha hecho con su pelo.

Alden estuvo silenciosamente de acuerdo con Skye en eso. Carson no era más que un listillo, pero el gótico tenía la costumbre de añadir todo tipo de rayas de color a su cabello natural. Así que realmente no tenía ningún derecho a hablar. Pero, de nuevo, nada había detenido a Carson en el pasado, así que ¿por qué lo haría un poco de hipocresía?

—Sólo quítate el equipo, y vamos al campo de tiro —dijo Alden.

—Está bien, pero te lo advertí —murmuró Skye.

Se quitó el relleno, y luego lo colocó sin que se lo dijera. Fue el primero en la historia de los estudiantes de Alden que lo hizo. Aunque honestamente, no es que estuviera buscando maneras de comparar a Skye con los demás y darle una mejor nota.

Salieron al campo de tiro. Estaba ocupado, y les lanzaron un montón de miradas cautelosas, la mayoría de ellas de los Halcones. Cuando Skye les sacó la lengua, Alden le dio un golpe en la parte posterior de la cabeza.





—Simplemente ignóralos —gruñó Alden.

—Lo intento, pero es muy divertido chincarlos. Conseguir... huevos¹ —Skye se rio de su propia broma de mal gusto.

Alden se limitó a sacudir la cabeza y sacó dos pistolas, junto con las orejeras y la protección para los ojos, se las entregó a Skye. —Ponte esto, y trata de no dispararle a nadie en el proceso.

Skye se puso el equipo de protección, y maldición, si no se veía adorable con él. Una vez más, Alden apartó sus impropios pensamientos y le dio un suave empujón hacia una zona del campo de tiro vacía.

—Vamos. Primero vamos a ver si se puedes golpear un blanco, así sabré con lo que estoy trabajando. Y antes de que preguntes, no está permitido bailar.

—Corta rollos —replicó Skye.

Skye apuntó a la diana que tenía el contorno de un cuervo y disparó. Alden se sorprendió cuando Skye realmente dio en el blanco. No estaría muerto, pero cerca.

—Wow, estoy realmente impresionado —admitió Alden.

—Solía ver a mi papá y a mi hermano practicar todo el tiempo en el campo de tiro. Eso fue antes de... —Skye interrumpió y sacudió la cabeza—. Olvídate de eso.

Pero como Alden estaba allí para algo más que la formación de Skye, no podía olvidarlo. —No, dímelo.

¹Entiéndase que en inglés chincarlos en egg on, y egg es huevo. La broma pierde sentido en castellano. Tocarles los huevos, para el caso.





Skye se mordió el labio inferior. —Eso fue antes de que los Cuervos atacaran nuestra casa y mataran a mis padres e hirieran a Branson.

—¿Qué edad tenías en ese momento?

—Cinco.

—¿Y todavía lo recuerdas?

—Me acuerdo de todo de aquel entonces. Recuerdo especialmente que me escondí en el armario en vez de ser valiente y luchar como lo hizo Branson —dijo.

Alden no podía creer lo que estaba oyendo. ¿Skye realmente se estaba culpando por no haber sido valiente cuando no era más que un niño pequeño? Si era así, ¿podría ser esa la raíz de todos sus problemas?

—Skye, eras un bebé en ese entonces. Si hubieras salido, sólo habrías terminado herido, o peor —le dijo Alden.

Skye se alejó. —¿Qué tal si volvemos a esa lección de tiro?

Alden quería seguir adelante, pero lo pensó mejor. Si lo presionaba demasiado ahora, nunca se abriría de nuevo. Tenía que ganarse su confianza pedazo a pedazo. Ya había presionado lo suficiente hasta el momento. Eso estaba bien, ya que Alden era paciente.

—Por supuesto, podemos continuar con la lección de tiro —dijo Alden.

Estuvieron unas horas, Alden dándole consejos aquí y allá, y cuando terminaron, Skye había mejorado aún más. Alden pudo ver que Skye tenía un gran potencial como soldado a la hora de disparar. Ahora bien, si tan sólo pudiera mejorar sus habilidades de combate cuerpo a cuerpo.





—Vamos a almorzar, y después trabajaremos con armas pequeñas —dijo Alden.

—No puedo esperar —dijo Skye en un tono que decía que más bien podía hacerlo.

—Sólo empieza a moverte, listillo —dijo Alden.

Mientras salían del campo de tiro, Alden vio a Branson esperándolos. Girándose hacia Skye, le dijo: —Entrega nuestros equipos mientras hablo con tu hermano.

Skye hizo una mueca, pero hizo lo que le dijo. Tan pronto como estuvieron solos, Branson le preguntó: —Entonces, ¿cómo lo hace?

—Está bien.

—¿No te ha causado demasiados problemas?

—No, de hecho, ya sé lo que está causando algunos de sus problemas.

Branson le dio una media sonrisa. —¿Una mañana con él y ya sabes por qué actúa así mientras que yo no he sido capaz de averiguarlo en todo el tiempo que llevo viviendo con él?

—Bueno, es lo que hago para ganarme la vida, y tú estás demasiado involucrado en la situación como para ser imparcial. Tendrías que poner algunas cosas en los dos lados para tener la ecuación en su lugar —le recordó Alden.

—Entonces ilumíname. —Branson le tendió ambos brazos.

—Skye sigue atormentándose por lo que pasó la noche que fuisteis atacados por los Cuervos.

—¿Cómo puede ser? Eso fue hace veinte años. No puede recordarlo.





—Oh, ¿no puede? Me dijo que recuerda cómo solía veros a tu padre y a ti practicar el tiro.

Cuando Branson se quedó un par de tonos más pálido, Alden supo que había dado en el blanco.

—¿Dijo eso? —preguntó Branson.

—Sí, también me dijo que la noche del ataque se escondió en un armario. Dijo que sentía que debería haber estado ahí luchando contigo —dijo Alden.

—Pero sólo tenía cinco años. ¿Cómo puede pensar eso?

—No lo sé, pero lo hace, y eso lo ha estado carcomiendo. Sin embargo, no quiero que hables de esto con él todavía.

—¿Por qué no? —exigió Branson.

—Porque no quiero que sepa que te lo he dicho. Si quieres que siga trabajando con él, tiene que saber que puede confiar en mí y que tiene mi confianza. Si me delatas ahora, lo arruinarás. ¿Entiendes?

Branson se pasó una mano por el pelo, pero asintió. —Sí, lo pillo. Pero, maldita sea, va a ser difícil. No puedo creer que se haya estado sintiendo mal por eso.

Alden se dio cuenta que Skye volvía. —Ahora me tengo que ir. Si lo deseas podemos hablar más tarde.

—Sí, gracias.

Alden se dio la vuelta y se dirigió a Skye.

—¿Qué quería mi hermano? —preguntó antes de empezar a morderse el labio inferior.

—Nada. Estaba revisándote —dijo Alden.





Era técnicamente la verdad. Entonces, ¿por qué se sentía tan condenadamente culpable y por qué estaba teniendo problemas para mantener la mirada de Skye?

—Vamos. Hora del almuerzo. —Alden caminó deliberadamente delante de Skye.

—Espera. No puedo seguir el ritmo de tus estupendas piernas —gritó Skye.

Entraron en la cafetería, y rápidamente cogieron su comida, y se sentaron. Algunos de los amigos de Skye le gritaron, pero Alden lo guió a una mesa para dos. Si tenía algo que decir, Skye pronto estaría alejado de esos perdedores. En lugar de con ellos tenía que pasar el rato con gente como Xavier, Baxley y Riley. Eran el tipo de influencia que necesitaba.

—Come rápido, todavía tenemos mucho trabajo que hacer —le dijo.

—Sí, señor —contestó Skye.

Al principio, pensó que Skye estaba siendo sarcástico, pero cuando empezó a comer en lugar de reírse, se dio cuenta que hablaba en serio. Alden le dirigió una mirada burlona.

—Con Alden servirá, gracias.

Skye miró hacia arriba. —Yo no estoy seguro. Ya sabes, tú eres mi superior y todo eso. Quería ser formal.

Alden sólo rodó los ojos. —Come.

Skye empezó a comer como si fuera su última comida. A pesar de lo rápido que lo hizo, tuvo modales. Alden tenía que darle puntos por eso. Por lo general, los alumnos estaban tan muertos de hambre que comían como animales.





Tan pronto como terminaron, llevaron sus bandejas y luego regresaron a la sala de entrenamiento. Una vez más, Alden señaló el equipo. —Póntelo de nuevo, porque lo vas a necesitar.

Skye dejó escapar un gemido. —¿Por qué tengo la sensación de que esto va a doler otra vez?

Alden arqueó una ceja. —Porque lo hará.

En ese punto, los alumnos solían tener un berrinche, algunos incluso abandonaban. Skye se acercó y se puso el equipo de nuevo. Después de haberlo hecho, se volvió hacia Alden y dijo: —Bueno, ¿qué sigue?





CAPÍTULO TRES

A la mañana siguiente, cuando Skye se despertó, estaba tan dolorido que apenas podía moverse. Trató de levantarse de la cama, pero era como si cada músculo de su cuerpo estuviera en llamas. Se sentía como si los calientes dedos de Satanás lo estuvieran tocando de la cabeza a los pies. Con un poco de trabajo y un montón de maldiciones, se las arregló para rodar y ponerse de pie, y luego se arrastró hacia al baño. Encendió la ducha, ajustándola hasta el punto más caliente con la esperanza de que el calor calmara sus dolores y dio un paso bajo el chorro. Ayudó algo, pero no mucho.

En el momento en el que salió, vio que sólo tenía unos minutos para llegar al centro de formación. ¡Mierda! Lo último que quería era llegar tarde. Esa sería una manera segura de cabrear a Alden. Por lo general, eso no le importaría ni un poco, pero por alguna razón realmente le importaba lo que el cambiaformas tigre pensara de él. Lo que era una locura, ya que sólo lo conocía de un día y por lo general no le importaba lo que los demás pensarán de él. Hacía tiempo que había construido un escudo para protegerse de lo que los demás pensarán. Pero no podía evitarlo, con Alden era diferente.

Cuando lo vio por primera vez, había esperado tener miedo... y lo tuvo. Pero también había sentido un montón de otras cosas. Alden era caliente. Aunque muchos podrían haberse sentido intimidados por la oscura mirada de los ojos del hombre, a Skye le resultaba atractiva. También encontró que quería pasar sus manos por el cabello corto y oscuro del hombre y frotar sus manos por su cuerpo, aunque sabía que era tabú, ya que era su mentor. Pero lo quería malamente, y no podía evitarlo.





Terminó de vestirse y salió, llegando al centro de formación a tiempo. Al igual que el día anterior, Alden lo estaba esperando. Y como antes, parecía endiabladamente bueno. Contuvo el aliento mientras revisaba de arriba abajo a su nuevo entrenador. ¿Por qué, oh, por qué no podían haberlo pegado a alguien que fuera feo? Hubiera sido mucho más fácil odiar al chico que le estaba haciendo pasar toda esa tortura si hubiera sido horrible. En cambio, iba de buena gana porque estaba demasiado ocupado babeando detrás de él. Era masilla en sus manos. Si Alden le pidiera que saltara a través de aros de fuego, lo haría.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —preguntó Alden.

Ya que había estado esperando recibir alguna orden en lugar de una pregunta sobre su bienestar, la pregunta lo desconcertó. Así que le llevó un momento responder.

—Me duele como el infierno —admitió.

—¿Has cambiado? —preguntó Alden.

—Bueno... ya ves, hay un problema al respecto —evadió Skye.

Alden arqueó una ceja oscura. Skye se había dado cuenta que tenía la costumbre de hacerlo cada vez que estaba disgustado.

—¿Qué problema es? —preguntó Alden.

—Todavía tengo problemas con el cambio. Puedo hacerlo, pero no muy bien. Me duele —admitió Skye.

No añadió que también le asustaba como el infierno. Había oído hablar de algunos cambiaformas que se habían atascado en su forma animal y no podían volver. No quería que





le sucediera a él. Aunque le gustaba su león, le gustaba más su Skye.

—Bueno, vamos a hacerlo ahora —dijo Alden.

El miedo obstruyó la garganta de Skye. —¿Qué quieres decir?

—No creo que mi declaración haya sido confusa. Ahora, cambia.

—Te he dicho que no soy muy bueno en eso —dijo Skye.

El pánico le llenaba. No quería cambiar. Prefería hacer cualquier cosa menos eso. Incluso prefería pasar por todo un día lleno de combates sin el equipo.

—Nunca conseguirás mejorarlo a menos que practiques, y no podemos trabajar con todo el dolor que estás sintiendo en estos momentos. Si cambias, te sentirás mejor —dijo Alden sin una pizca de simpatía.

—Ellos estaban en lo cierto sobre ti. Eres malo —espetó Skye.

—No voy a negarlo. Soy duro con mis alumnos y espero lo mejor de ellos, pero no les pido que hagan algo que no crea que sean capaces de hacer. Sé que puedes hacerlo.

—¿Pero y si me quedo atascado como león? —preguntó Skye, expresando finalmente su mayor temor.

—No voy a dejar que eso suceda. Ahora, tienes que confiar en mí.

Skye tomó unas cuantas respiraciones profundas. ¿Confiaba en Alden? Sólo se conocían del día anterior. Alden le estaba pidiendo demasiado. Lo pensó en su cabeza durante





unos momentos. Al final, decidió que sí, que se fiaba de él. Después de todo, su hermano no lo habría lanzado con alguien que no supiera lo que estaba haciendo.

—Está bien, pero tienes que prometerme que me ayudarás si me quedo atascado —dijo Skye.

Alden asintió. —Lo haré. Ahora, yo voy a hablarte mientras cambias, por lo que no te pierdas nada. Por cómo te oyes, tienes miedo, por lo que debe ser doloroso para ti. Has estado luchando contra tu león. Tienes que relajarte y dejar que se haga cargo. Cierra los ojos.

Skye hizo lo indicado. Se preguntaba cómo infiernos eso iba a ayudar.

—Ahora, piensa en tu león —dijo Alden.

Skye lo hizo. Tan pronto como obedeció, comenzó a temblar. No podía evitarlo, la sola idea de tener que cambiar lo atenazaba de miedo.

—No, no lo temas. Acéptalo. Es una parte de ti. Te ama, y tienes que aprender a amarlo. Piensa en toda la libertad que te dará. Todas las cosas que podrás hacer mientras estés en tu forma de león. Lo poderoso que eres, mientras eres un animal. Lo fuerte que eres.

Skye lo hizo. Pensó en que no podría ser derribado tan fácilmente. Podría luchar mejor contra los Cuervos. Si hubiera sido un león la noche del ataque, podría haber salvado a Branson y nunca se hubiera quedado ciego. Podría haber salvado a sus padres. Como podría haber evitado que sus vidas fueran jodidas.

Para su asombro, comenzó a sentir que el cambio se hacía cargo. No le dolió esta vez. Era suave y sin esfuerzo. Antes de darse cuenta, estaba en su forma de león. Se paseó por la sala de





entrenamiento un par de veces e incluso dejó escapar un rugido de felicidad.

Alden se acercó y lo acarició. —¿Ves? Sabía que podías hacerlo.

Skye lo miró. Era extraño mirarlo a través de su forma animal. Todo parecía más vivo e intenso. Incluso los olores estaban amplificados. Quería conseguir una mejor bocanada de Alden, y se frotó contra él. ¡Ah, sí! Era tan agradable. Un olor a tierra oscura. Le gustaba.

—Bueno, ya basta de juegos. Hora de cambiar de nuevo —dijo Alden.

Skye sintió un momento de pánico. Esto fue todo. La gran prueba. Dejó escapar un sonido resoplando a lo grande. Si se quedaba atascado así nunca se lo perdonaría, y como fuera tomaría un pedazo enorme del culo de Alden.

—No actúes de esa forma. Puedes hacerlo —advirtió Alden—. Todo lo que tienes que hacer ahora es pensar en el lado humano.

Skye cerró los ojos y abrazó su lado humano. Pensó no sólo en sí mismo, sino en su casa, su familia, en volver con Alden. Poco a poco sintió como el cambio se hacía cargo de nuevo. Esta vez fue tan fácil como la anterior, y antes de darse cuenta, estaba de regreso en su forma humana.

Skye se miró a sí mismo y suavizó las arrugas de su ropa. Todavía no entendía por qué la ropa se mantenía en su lugar mientras cambiaban, pero de nuevo, ¿quién era él para hacer preguntas? Acababa de cambiar a león, así que la ropa era la menor de las preguntas en su lista de rarezas en su mundo.

—Lo hice, y no me dolió en absoluto —dijo Skye con asombro.





Estaba tan feliz que sentía ganas de hacer una danza feliz, pero entonces recordó las reglas de Alden sobre no mover el esqueleto. Y aunque estaba bastante seguro que sólo eran para el campo de tiro, no iba a correr ningún riesgo de molestar a su mentor.

Alden sonrió, y eso hizo todo tipo de cosas a sus entrañas. —¿Ves? Te lo dije. No es tan difícil una vez que dejas de luchar contra ello y dejas que el león tome el control. ¿Cómo se sienten tus músculos?

Skye se movió un poco, sorprendido al descubrir que ya no tenía dolor. —Me siento muy bien ahora.

—Bien, porque tienes por delante un duro día de trabajo.

En lugar de sentirse molesto ante la idea de una nueva jornada de entrenamiento agotador, estaba resignado al hecho. En realidad tenía ganas. Después de tantos días estando por ahí sin hacer nada, era algo bueno hacer algo productivo con su vida.

—Hey, tengo una pregunta para ti —dijo Skye.

Esperaba que Alden no se riera de él o tomara a la ligera lo que estaba a punto de decirle. Si lo hiciera, no creía que pudiera soportarlo. Después de haber sido marcado como el perdedor de la coalición durante tanto tiempo, lo destruiría si Alden pensara de la misma manera. Skye no sabía por qué su opinión significaba tanto para él, pero lo hacía.

—¿Qué es? —preguntó Alden.

—¿Crees que alguna vez seré lo suficientemente bueno para ser soldado de la coalición?

Skye se preparó para la respuesta de Alden. Este se detuvo un momento mientras pensaba en ello.





—Con un poco de entrenamiento, no veo por qué no. Eres un jodido buen tirador. Necesitas mucho trabajo en el combate cuerpo a cuerpo, pero no es algo que no podamos trabajar —dijo Alden finalmente.

Skye no podía creerlo. No sólo no se había burlado o reído de su pregunta, sino que en realidad había dicho que tenía una oportunidad. De repente lo hizo sentirse 20 cm más alto. Por una vez en su vida, no se sentía como un perdedor o el drogata de la coalición.

—¿De verdad lo crees? —preguntó.

—Sí, lo creo.

—Todo el mundo piensa que soy un perdedor.

—Eso es porque nunca les has dado la oportunidad de pensar lo contrario. Necesitas demostrarles que eres algo más. Sé que puedes hacerlo si te esfuerzas lo suficiente.

—¿Crees que me permitirán entrar en el programa de entrenamiento militar? —preguntó Skye.

—Con mi recomendación, seguro.

Skye negó. —No, no creo que eso ocurra. Para ellos, solo soy un drogata que está jodido.

Alden se acercó y puso sus dedos bajo la barbilla de Skye, obligándolo a bloquear la mirada con la de su entrenador. Sintió su aliento detenerse cuando se encontró perdiéndose en los oscuros ojos de Alden.

—Demuéstrales que están equivocados —reiteró Alden lentamente.





—No sé si puedo. He sido un perdedor durante tanto tiempo que podría ser demasiado tarde —respondió Skye.

—Nunca es demasiado tarde. Has cambiado mi opinión sobre ti.

Skye tragó saliva. Dios, cómo amaba tener a Alden tocándolo, aunque sólo fueran sus dedos en la barbilla. El momento parecía tan íntimo, que debía estar imaginándolo. No podía haber ninguna forma de que Alden tuviera ningún sentimiento hacia él. Era su mentor. Además, era uno de los mejores guerreros de la coalición. Alguien en el que todo el mundo se fijaba. No había forma posible de que pudiera estar interesado en un perdedor como él.

—¿Lo he hecho? —preguntó Skye, su voz llena de asombro.

—Sí, pensé que iba a tratar con un mocoso petulante. En su lugar, estás cumpliendo con todas mis expectativas y más.

—Es porque no quiero llegar a ser como la madre de Gage. La noche antes de venir aquí, me di cuenta de que necesitaba ayuda, y sabía que tú eras el único que podía dármela. Claro, ha habido momentos en los que he querido discutir, pero no sólo hago esto por mí. Lo hago por Branson y Gage. Gage ya ha tenido que vivir con una borracha. No debería tener que vivir con otro —dijo.

Alden pasó ligeramente la yema de su pulgar por la mejilla de Skye. —Así que por eso has estado trabajando tan duramente. Me preguntaba por qué no he tenido ninguna actitud negativa de ti.

—Quiero asegurarme de hacerlo bien. No quiero joder este momento —dijo Skye.

Era tan importante para él tener éxito esta vez. Por una vez en su vida, Skye quería hacer las cosas bien. Quería dejar de ser





el que la cagara y hacer que Branson se sintiera orgulloso de él. Por encima de todo, quería dejar de ser ese niño asustado en el armario.

Alden dejó caer la mano abruptamente y se aclaró la garganta, y luego se alejó, y así el momento se rompió. Skye sacudió ligeramente la cabeza. Era como si Alden sintiera que habían cruzado alguna línea y que había hecho algo mal, aunque por su vida, Skye no podía entender lo que era. No era que se hubieran besado, ni nada. Aunque, no le hubiera importado si lo hubieran hecho. De hecho, no le habría importado si hubieran hecho muchas más cosas.

Pero eso sí habría sido cruzar una línea. Alden era su entrenador... su mentor, y probablemente eso sería un gran no, no. Por lo que sabía, podría meter a Alden en un montón de problemas si se acercaba a nivel personal a su mentor. Lo último que quería era que Alden estuviera con el agua al cuello.

Alden se acercó y cogió el equipo de sparring. —Vamos a pasar la mayor parte de la mañana centrados en el mano a mano, ya que ahí es donde eres más débil.

—Está bien —dijo Skye, aunque sabía que eso significaría que se pasaría la mayor parte del tiempo besando la lona.

Se colocaron en sus posiciones de combate, y, justo como esperaba, se pasó la mayor parte del tiempo boca abajo sobre la colchoneta. De hecho, teniendo en cuenta el tiempo que pasaba en la maldita cosa sería el primero el conseguir su nombre en ella.

Pero eso no lo detuvo. Cada vez se incorporaba y empezaba a luchar de nuevo. Ahora que había mencionado que quería ser un soldado de la coalición, estaba más decidido que nunca a lograrlo. Quería ser un miembro activo del grupo, y no podía pensar en un camino mejor. Si eso significaba que tenía





que aprender a pelear, entonces que así fuera. Se pondría al día con los moretones en su cuerpo y con su ego.

Cerca del final de su combate de entrenamiento, llegó incluso a conseguir algunos golpes aquí y allá. No muchos, pero los suficientes para conseguir que Alden hiciera una mueca de dolor. ¡Ha! Tal vez se lo pensaría dos veces antes de no llevar ningún equipo de protección.

Para entonces, se había reunido una pequeña multitud. En un primer momento, Skye estaba consternado. Eso fue hasta que escuchó algunos de sus comentarios.

—Mira, no se detendrá.

—Hay que darle crédito al pequeño hombre, nunca se da por vencido.

—Tiene pelotas, le voy a conceder eso.

—Wow, es una bola de fuego.

Skye se dio cuenta de que en realidad estaban apoyándolo. Eso fue suficiente para empujarlo a seguir luchando. El sudor estallaba sobre su cuerpo y sus músculos gritaban de dolor, pero siguió adelante. No importaba cuántas veces era derribado, se levantaba de nuevo y seguía luchando.

No fue sino hasta que Alden levantó una mano, que Skye se detuvo.

—Buen trabajo. Realmente has mejorado un poco —dijo Alden—. Vamos a buscar algo de comer.

Mientras se quitaba el equipo, disfrutó de la alabanza de Alden. Durante todo el tiempo preguntándose por qué significaba tanto para él haber satisfecho al cambiaformas tigre.





CAPÍTULO CUATRO

Unos días más tarde, Alden estaba en medio de un entrenamiento con Skye cuando sonó la alarma, seguida de una voz en el altavoz: —Ataque cuervos en curso. Equipos Alfa, Beta, y Guepardo únanse a la lucha.

Alden soltó una maldición. Tenían que llamar a su equipo cuando estaba en medio de la formación de un estudiante. Era inusual, ya que su equipo era uno de los más selectos y sólo eran convocados para los peores escenarios. Pero no tenía otra opción. Tenía que ir, el deber lo llamaba.

—Ese soy yo. Tengo que ir —dijo a Skye.

—Adelante. Estaré bien por mi cuenta —le aseguró Skye.

—Practica la carrera de obstáculos en mi ausencia —ordenó Alden.

Skye asintió. Alden pensó que debería mantener al mocoso ocupado. La carrera de obstáculos era tan difícil y exigente que haría a los concursantes de *‘Guerreros Americanos Ninjas’* llorar de miedo. Incluso la mayoría de los soldados felinos experimentados tenían problemas para terminarla. Skye, sin duda, se pasaría la mayor parte del tiempo levantándose del suelo.

Alden llegó a la camioneta y se encontró con el resto de su grupo. Vapor, Logan, Andrew, y un puñado de otros chicos. Por lo general, ellos, como parte del grupo Guepardo, que eran una nueva unidad de élite que se había formado para las peores situaciones y para cuando necesitaban mano dura, iban delante de otros grupos.





—¿Qué tenemos? —preguntó Alden mientras saltaba dentro.

—Parece que un grupo de Cuervos ha atacado otro conjunto de casas felinas —dijo Andrew.

Aunque Andrew podía parecer un poco pequeño, las miradas engañaban. Era el mejor luchador que tenían. No sólo era un maestro de las armas, sino que podía entrar y salir de cualquier situación más rápido que nadie. A veces el tipo era como una sombra.

Vapor², que había obtenido su nombre por la misma razón y era el compañero de Andrew, dijo: —Porqué estos civiles siguen insistiendo en vivir en grupos fuera, está más allá de mi comprensión. Tienen que saber que así son un blanco fácil para los Cuervos.

Andrew se encogió de hombros. —Tal vez solo quieran estar cerca de su familia.

Andrew era el hermano menor de Mitchell. Toda la familia de Jaguares y sus compañeros vivían en una gran casa en la parte posterior de la Sede. Vapor se volvió hacia su compañero y le frotó la espalda, sabiendo que había tocado un punto sensible.

—Sí, pero donde ellos viven no tienen la seguridad que nosotros tenemos aquí. Están en el exterior, donde es más peligroso y son más vulnerables a los ataques. Tienen que pensar en eso.

En silencio, Alden estuvo de acuerdo con Vapor. Aunque podía ser difícil vivir lejos de su familia, tenían que pensar en la seguridad. Vivir en pequeñas agrupaciones era más que una invitación abierta para que los Cuervos atacaran.

² Humo.





La camioneta aceleró hacia la localización, por lo que todos los hombres en ella rebotaron. Alden hizo una mueca, iba a tener algunos moretones interesantes en el culo, eso era seguro. Le habría gritado al conductor que la situación no era tan grave.

Olió el humo, incluso antes de llegar a la ubicación. Se inclinó hacia delante para mirar por la ventana y vio el humo que subía. Era negro, rodeado de gris y llegaba muy alto en el cielo. El hecho de que no hubiera camiones de bomberos corriendo al lugar mostraba que los lugareños ya sabían que era una situación de cambiaformas y se quedaban tan lejos como les era posible.

Ellos fueron el primer equipo en llegar. Eso todavía no les impidió saltar desde la parte posterior de la furgoneta y meterse en la refriega. No era que fueran a dejar que algo como ser superados en número de cien a uno fuera a detenerlos. Estaban demasiado locos como para eso.

Logan soltó un grito de guerra mientras levantaba la ametralladora y rociaba una ráfaga de fuego al aire. Para no ser menos, Vapor levantó la suya y disparó contra un grupo de Cuervos que se acercaban en su forma humana.

Como siempre, los Cuervos le recordaban a Alden a un grupo de chicos que habían intentado ir de góticos y les había salido todo mal. Con el pelo negro, toda la ropa oscura y la piel pálida, tenían los ojos sin alma que le recordaban a canicas de ónix. Pero no se sintió descolocado por mucho tiempo, aunque incluso él tenía escalofríos al ver a tantos de ellos.

Alden abatió alrededor de la mitad de los Cuervos con sus disparos, pero el resto siguió su camino. Soltó una maldición mientras se preguntaba dónde diablos estaban los otros equipos. No sólo estaban a punto de entregarles sus culos, sino que todo el infierno se estaba desatando.





La mitad de los hogares estaban en llamas. Los felinos civiles estaban haciendo lo mejor que podían para defenderse, pero no eran soldados entrenados. Ya podía ver un par de cuerpos en el suelo y sabía que eran cambiaformas felinos. Se maldijo por la pérdida sin sentido.

—¿Dónde diablos está nuestro equipo de apoyo? —se preguntó.

Apenas lo había dicho cuando varias camionetas negras se detuvieron. Las puertas se abrieron, y soldados de la coalición, tanto Halcones como Felinos, comenzaron a salir. La mitad de ellos cambiaron, los Halcones tomaron el vuelo mientras los Felinos comenzaron a correr hacia los Cuervos que estaban en forma humana.

—Jodidamente a tiempo —dijo Alden.

—Ahora ya sabes cómo me siento la mayor parte del tiempo —dijo Shane, que llegaba con una sonrisa maligna en su rostro—. Nosotros los asesinos siempre estamos esperando a que vosotros mostréis vuestros traseros incluso cuando vamos a asignaciones de no retorno.

—Estoy llorando sobre mis Cheerios³ por ti —arrastró las palabras Andrew.

—Deberías, ya que me comí los últimos de tus Lucky Charms⁴ —replicó Shane.

Andrew ladeó la ametralladora. —Bastardo, en nuestra casa eso es tanto delito como un asesinato. Ya lo sabes. Pensé que ya que Trevor y tú tenéis vuestro propio lugar, os quedaríais fuera de la cocina.

³ Marca de cereales.

⁴ Otra marca de cereales.





Shane se encogió de hombros antes de que sacara su Glock y disparara algunos tiros perfectos, matando a dos Cuervos. — Tenía hambre, y no estábamos en casa. ¿Qué puedo decir?

Alden les dio una mirada de incredulidad. Allí estaban en medio de una batalla, y los dos estaban discutiendo sobre cereales. Esa familia estaba llena de locos.

Alden estaba tan ocupado mirándolos que no vio al cuervo que volaba en su dirección hasta que fue demasiado tarde. Garras arañaron su mejilla y lo tiraron al suelo. El dolor explotó en su cabeza al chocar contra la tierra compactada.

Rápido como un rayo, Alden volvió a ponerse en pie sólo para ser derribado de nuevo cuando otro cuervo lo golpeó en la otra mejilla. ¡Genial! Ahora tenía un set de marcas de garras. Esta vez Alden aterrizó sobre su pecho, espatarrado como si fuera un soldado novato en su primera misión.

Chico, si Skye sólo pudiera verlo ahora, se estaría partiendo el culo. Pero no estaba aquí. Estaba seguro en la Sede, sin duda sudando el culo en la carrera de obstáculos.

—Parece que realmente estás teniendo un mal momento ahí. ¿Está resbaladiza la superficie? —se burló Shane.

—Bésame el culo —gruñó Alden.

—Lo haría, pero Trevor dice que es grosero, así que lo dejé.

Conociendo a Shane, eso probablemente era verdad. Alden se hizo hacia atrás y se levantó, cambió su ametralladora por un par de Glocks, y comenzó a luchar de nuevo. Se puso a cubierto detrás de un coche y comenzó a disparar.

Una vez que los otros equipos llegaron, rápidamente pusieron las cosas bajo control. Los Cuervos eran numerosos,





pero también lo eran los soldados de la coalición. En poco tiempo tuvieron a los Cuervos volando o corriendo.

Después, Alden miró todos los daños y dejó escapar un profundo suspiro de pesar. A pesar de que parecía que sólo habían perdido dos civiles, sus casas estaban en llamas.

¡Al diablo con los Cuervos! ¡Y maldito sea su odio!

¿Por qué siempre tenían que atacar a los inocentes? Eso le hizo pensar en Skye y su familia y el daño que les había causado su ataque. Y en todo el equipaje que Skye llevaba alrededor. Cómo años después aún no había sanado por completo. Que nunca podría ser el mismo. Eso hizo que Alden quisiera encontrar a todo cuervo viviente y destruirlo.

Después, se quedaron hasta que llegaron los equipos de limpieza, y luego cargaron los camiones y se dirigieron al cuartel general. Durante todo el tiempo, Alden no podía esperar para volver con Skye.

Dejó escapar un suspiro. ¿Qué iba a hacer? Sabía que sus sentimientos hacia Skye estaban equivocados. Alden había más que cruzado la línea, había saltado, saltado, y saltado sobre ella. Tenía fuertes emociones por Skye, y no podía seguir negándolas.

La camioneta se detuvo en el estacionamiento de la Sede, y todos bajaron. Alden descargó rápidamente sus armas y dio el parte, luego fue a ver en qué problemas estaba Skye. Logan se fue con él, sin duda por el aspecto del entretenimiento.

Encontró a Skye en la carrera de obstáculos. Había una multitud a su alrededor. Dado que todos estaban animando y aplaudiendo, Alden sabía que no podía ser bueno.

—¡Oh, mierda! —dijo mientras se precipitaba hacia delante para ver lo que su aprendiz había hecho esta vez.





Se abrió paso entre la multitud y se sorprendió por lo que vio. Skye estaba haciendo el recorrido, y lo hacía a un ritmo increíble. Uno que la mayoría de los soldados veteranos no podían manejar.

—Mira a tu pequeño chico —dijo Logan mientras lo empujaba con el codo.

—Es increíble, ¿verdad? —dijo Alden con orgullo.

—Yo no sabía que lo tenía en él —admitió Logan.

—Deberías verlo disparar. Es aún mejor.

Logan alzó una ceja. —¿En serio? Suena como que tiene los ingredientes de un gran soldado.

—Es curioso que lo menciones. Skye dijo que le gustaría ir por ese camino. No estarías interesado en aceptarlo en tu equipo, ¿verdad?

Logan ladeó la cabeza hacia un lado mientras parecía que pensaba en ello durante un momento. —Si consigues limpiarlo y enderezarlo, entonces seguro. Estaría más que feliz de hacer de él un gran soldado.

Una explosión de alegría atravesó a Alden, y era lo único que podía hacer para no dejar escapar un grito. Usó todo su control para mantener una cara seria.

—Muy bien, se lo haré saber. Estará encantado de escucharlo.

Logan lo estudió detenidamente. —¿Por qué tengo la sensación de que Skye significa más para ti que un estudiante para su mentor?





¡Joder! Alden debería haber sabido que no podía ocultarle nada a Logan. Conocía al hombre desde hacía demasiado tiempo. Podían leerse uno al otro como un jodido libro abierto.

—No sé de qué estás hablando —dijo Alden, lanzando una mirada nerviosa a la gente.

Logan lo agarró por el brazo y lo llevó a un rincón vacío. Una vez que estuvieron solos, Logan lo miró directamente a la cara. —Confiesa, amigo. Dime que está pasando realmente.

—Sabes que sería impropio tener algo más que sentimientos imparciales hacia Skye —dijo Alden.

—Pero aun así tienes sentimientos por él, ¿no?

Por un momento, pensó en negarlo, pero luego se dio cuenta de que le haría sentirse bien descargar su secreto en alguien. Dejando escapar un suspiro, dijo: —Sí, creo que sí. Maldita sea.

—¿Qué vas a hacer al respecto?

—Nada. Eso es lo correcto, nada.

Logan rodó los ojos. —Skye no va a ser tu aprendiz para siempre.

—¿Eso qué significa?

—Una vez que hayas terminado con su formación y yo tome el control, él estará libre para que lo tomes —dijo Logan con voz de *‘obvio’*.

—De alguna manera, no creo que los demás lo vean de esa manera.

—Ese siempre ha sido tu problema.





Alden lo miró confuso. —¿Qué quieres decir?

—Te importa demasiado lo que piensen los demás. Por una vez sólo deberías preocuparte de lo que tú pienses de esto. De lo contrario, puedes perder lo mejor que jamás ha entrado en tu vida.

—¿Qué es?

Logan señaló hacia la pista de obstáculos. —Skye. Podría muy bien ser el compañero que has estado buscando toda tu vida. No lo echas porque estás demasiado atrapado en una serie de principios que has establecido para ti mismo. Ese chico se merece algo mejor.

Con esas palabras de despedida, Logan se volvió y se alejó, dejándolo allí de pie, solo y con la boca abierta en un silencio atónito.

Alden miró por encima al campo para ver que Skye estaba terminando. ¿Podría ser Skye su compañero? Claro, sentía algo por él, realmente, sentimientos muy fuertes, pero nunca se había parado a pensar que podría ser el *‘único’* para él.

Ahora que tenía esa idea en su mente, no podía pensar en nadie con quien prefiriera estar. Skye podía hacer que a veces quisiera golpear la cabeza contra la pared, pero la mayoría de las veces hacía que quisiera sonreír. Eso era algo que no había encontrado en alguien... bien, nunca.

Skye fue corriendo hacia él. Se quitó el casco protector, dejando atrás sus mechones. Debería haberlo hecho parecer tonto, pero en Skye, sólo lo hacía aún más entrañable.

—¿Me viste? —preguntó Skye, con una gran sonrisa en su rostro.

—Sí, lo hice. Me impresionó.





—¿En serio?

—Sí, y no sólo eso, sino que has impresionado a Logan. Tanto es así que dijo que una vez que haya terminado contigo, él te entrenará para que seas uno de sus soldados.

Los ojos de Skye se abrieron como platos. —¿Me estás tomando el pelo?

Alden dejó escapar una pequeña risa. Simplemente no podía evitarlo. La reacción de Skye era muy graciosa. —No bromeo sobre cosas tan importantes.

Skye dio un pequeño salto antes de abrazarlo. Fue un abrazo sudoroso, pero maldita sea si Alden no disfrutó de cada segundo. Demasiado pronto, Skye se apartó. —¡Oh, Dios mío, muchas gracias! No puedo esperar para decírselo a Branson y Gage. Ellos no se lo van a creer. Ya no seré un perdedor.

—Hey, nunca lo fuiste. Sólo estuviste un poco perdido por un momento.

Alden odiaba cuando Skye hablaba de sí mismo de esa manera. Claro, podía haber tenido algunos problemillas... Muy bien, un montón de baches en el camino, pero estaba trabajando duro para limpiar sus actos. Lo que es más, había llegado allí casi por su cuenta, por lo que merecía algo de crédito.

—Tú eres la única persona que me ha dicho eso —dijo Skye suavemente.

—Lo digo porque es verdad —respondió Alden.

—Gracias. Y no me refiero sólo al comentario. Me refiero a todo.





—Skye, lo has hecho todo por ti mismo. No tienes idea de lo increíble que eres —dijo Alden.

—No, Alden, no tienes ni idea de lo increíble que eres tú —le devolvió.

Skye se estiró y tocó suavemente las mejillas de Alden. —Estás herido. ¿Cómo sucedió eso?

—Me atacaron un par de Cuervos. Estaré bien.

—Tienes que cambiar y asegurarte de que te recuperas.

Un nudo se formó en la garganta de Alden. Ya que era huérfano, debido a que había perdido a toda su familia en el ataque en masa de los Cuervos hacía más de veinte años, nadie se había preocupado jamás por sus lesiones antes. Se sentía bien tener a alguien que diera una mierda por él.

Y fue en ese momento que se dio cuenta que Logan tenía razón, Skye era el único para él, y no lo iba a dejar escapar.





CAPÍTULO CINCO

Durante el siguiente par de semanas, Skye trabajó duro con Alden para estar listo para empezar su entrenamiento como soldado. Puesto que sus puntos débiles eran el combate cuerpo a cuerpo y los pequeños combates con armas, eso era en lo que mayormente trabajaban.

Casi todas las noches, Skye llegaba a casa tan cansado que apenas podía meterse en la cama. Recibía textos de sus viejos amigos pidiéndole que saliera. Cada vez, respondía de la misma manera, que estaba demasiado cansado para salir. Con el tiempo, los textos se fueron espaciando, y al final dejaron de molestarlo. Se dio cuenta de que probablemente los había enfadado, y lo habían abandonado como amigo. En lugar de estar molesto por eso, sintió una sensación de alivio. Era como si aquel viejo capítulo de su vida se hubiera cerrado definitivamente y finalmente pudiera continuar.

Ya no sentía la necesidad de salir de fiesta. Solo se fijaba en su objetivo de convertirse en un soldado de la coalición. Quería que Branson estuviera orgulloso de él. Lo que es más, quería que Alden también estuviera orgulloso de él.

Mientras yacía en su cama, todo dolorido y cansado de su último día de trabajo, su mente se dirigió a su entrenador. Aunque sabía que estaba mal, no podía dejar de pensar en Alden de una manera sexual. Lo que haría sólo para obtener una pieza del hombre. ¿A quién pretendía engañar? Quería todo del hombre, desde sus dedos hasta sus deliciosos labios.

¡Joder! Sólo de pensar en Alden se ponía duro. Palmeó su erección a través de sus pantalones pensando en lo sexi que se





veía Alden. Incluso cuando estaba todo sudado de trabajar, se las arreglaba para encender todos los botones de Skye.

Skye movió su mano y la lanzó sobre su cara. Bien podría olvidarlo. Incluso si lograba limpiarse, no había manera de que pudiera haber algo entre ellos dos. No sólo no había ninguna forma de que Alden se interesara en alguien que era tan joven como él, sino que era un soldado de élite, el mejor de los mejores, mientras que él era un don nadie y torpe. ¿Por qué alguna vez se interesaría por un don nadie como Skye, que era diez años más joven que él?

Sin embargo, había momentos en los que podría haber jurado que había visto una chispa de interés en los ojos de Alden. Por supuesto, sólo podía estar imaginándolo. Tal vez fue su mente jugándole una mala pasada. Sólo una ilusión de su parte. O por todo lo que Skye sabía podría ser que justo en ese momento se le hubiera metido algo en los ojos.

Enterró la cabeza en la almohada. Estaba volviéndose a sí mismo loco pensando en todos los escenarios posibles. Tenía que enfrentar los hechos. Nada iba a ocurrir entre Alden y él, punto. Por lo tanto, sólo necesitaba olvidarse de ello y centrarse en lo que era más importante, convertirse en un soldado de la coalición. Ese era su objetivo, no conseguir un pedazo de polla.

Cerrando los ojos, Skye cayó en un sueño inquieto.

A la mañana siguiente, cuando se presentó al entrenamiento, estaba tan cansado de dar vueltas toda la noche anterior que apenas podía mantener los ojos abiertos. Por supuesto, Alden tuvo que notarlo en cuanto lo vio.

—Pensé que te había dicho que consiguieras una buena noche de descanso. No estuviste de fiesta, ¿verdad? —le preguntó Alden bruscamente.





Skye, que estaba un poco gruñón por la falta de sueño, se puso inmediatamente a la defensiva. —No, sólo tuve problemas para conciliar el sueño. ¿Por qué siempre tienes que asumir lo peor de mí?

—¿Qué otra cosa puedo esperar? Llegas viéndote como si te hubieras arrastrado por el barro y hubieras vuelto atrás otra vez. A juzgar por tu historial, no tengo más remedio que asumir lo peor —disparó Alden de nuevo.

Inmediatamente se despertó y la ira lo atravesó. —No he salido ni una vez desde que empecé a trabajar contigo. Entonces, ¿qué te hace pensar que me gustaría empezar ahora?

—Porque, obviamente, no conseguiste conciliar el sueño la noche anterior, así que algo está pasando.

Skye dejó escapar un suspiro tembloroso. —¿Qué más quieres de mí? Vengo aquí todos los días a tiempo. Te doy el cien por ciento. Hago todo lo que me pides y nunca me quejo. Incluso cambié cuando me lo pediste, a pesar de que me aterrorizaba. No sé cuánto más puedo darte para demostrarte que puedes confiar en mí.

—Todo el mundo recae al menos una o dos veces. Nadie te culparía si hubiera pasado —dijo Alden con una voz más suave.

Skye levantó los brazos. —¿Quieres venir a olerme el aliento o algo así? Verás que no hay ni una pizca de alcohol. De hecho, he perdido a todos mis viejos amigos porque me he negado a ir con ellos. No es que te importe un comino. Obviamente, no das una mierda por mí, o de lo contrario no me estarías acusando de eso.

Nunca en su vida se había sentido más enojado o herido. Había esperado ese tipo de tratamiento de Branson y quizás de Gage, pero nunca de Alden. En el poco tiempo que llevaba





conociéndolo, había llegado a confiar en el cambiaformas tigre, y ese tipo de comportamiento estaba totalmente fuera de contexto. Lo sintió como un golpe en el estómago.

Alden lo miró por un momento. —¿Me juras que no saliste anoche?

—Por mi vida. Aunque no es que me vayas a creer.

Alden dejó escapar un suspiro. —Lo siento, te creo. Es sólo que cuando te vi con ese aspecto de mierda, estuve seguro que habías tenido una recaída.

—Jódete.

—¡Hey! Sigo siendo tu mentor, y me tratarás con un poco de respeto —replicó Alden.

—Esa mierda va en ambos sentidos. No me has mostrado ningún respeto esta mañana con tus acusaciones.

—Tengo todo el derecho a preocuparme por ti. No tienes exactamente un pasado estelar —Alden le recordó.

Skye abrió y cerró la boca un par de veces mientras trataba de pensar en un comentario a esa repuesta, pero maldita sea si podía pensar en uno. Alden tenía razón. No tenía un buen pasado, y no había ningún argumento contra eso.

—¿Podemos trabajar? —dijo Skye finalmente.

Sintió como si su corazón hubiera sido arrancado y pisoteado. Todo lo que había temido que Alden pensara sobre él había sido confirmado. Todo ese tiempo había pensado que tal vez... sólo tal vez sería capaz de ver más allá de todas sus cagadas, pero no. Alden lo veía como el resto de la coalición lo hacía, como nada más que un perdedor.





¿Por qué se molestaba? Incluso si se convertía en el mejor soldado de la maldita coalición, todo el mundo seguiría pensando que no era más que un perdedor. Lo peor de todo era que no tenía a nadie a quien culpar sino a sí mismo. Toda la culpabilidad yacía a su lado hasta una altura de tres metros.

Empezó a ponerse el equipo de sparring con movimientos cortos y espasmódicos. Los Halcones habían estado en lo cierto, no era nada más que un drogata inútil. Bien podría renunciar ahora. ¿Por qué siquiera tratar de fingir que era algo que no era? También podía salvar a Alden de todos los problemas y darse por vencido ahora.

—¿Ya terminaste de hacer pucheros? ¿Podemos irnos? — preguntó Alden.

La rabia llenaba a Skye. ¿Cómo se atrevía Alden a incitarlo cuando había sido él quien lo había empezado todo? Skye se preguntó qué era lo que había visto en el hombre en primer lugar. No era más que un gran idiota.

Entrando en posición de combate, Skye asintió. Ni siquiera le estaba dando a Alden la satisfacción de hablar con él. Para lo que le importaba, dejaría que el idiota le hablara a la pared.

Comenzaron a pelear. Esta vez, Skye luchó con todas sus fuerzas. Usó toda su ira. Su ira contra los Cuervos que habían jodido su vida. Su ira contra los que le habían faltado al respeto todo el tiempo. Su enojo por Alden. Todo.

En un primer momento, falló la mayoría de sus golpes, pero pronto empezó a conseguir algunos. Luego, para su sorpresa y deleite, comenzó a conseguir unos cuantos más. Skye siguió luchando, sin frenarse.

Entonces consiguió lanzar un buen golpe directamente a la cara de Alden. Hubo un crujido fuerte y la sangre se roció por





todas partes. Skye dejó escapar una exclamación de horror cuando se dio cuenta de que le había roto la nariz.

—Mierda —dijo Skye.

Alden se inclinó, la sangre goteando por todo el lugar. Skye corrió y agarró una toalla del gimnasio, y rápidamente volvió atrás. —Toma, sujeta esto encima.

Alden lo hizo, la toalla blanca se tiñó de rojo porque la sangre continuaba fluyendo.

—Lo siento mucho —dijo Skye.

Alden cambió y pronto hubo un enorme y jodido tigre en su lugar. Skye dio un par de pasos hacia atrás y dijo: —Como he dicho, realmente, realmente, lo siento. No era mi intención hacerlo.

El tigre se acercó más y le dio un golpe con su gran nariz. Este se tambaleó hacia atrás. Su corazón comenzó a latir rápidamente, con la esperanza de que Alden no estuviera enojado con él y fuera a arrancarle un pedazo en venganza.

—Alden, dije que lo sentía. ¿Qué más quieres?

El tigre se movió, y pronto Alden estaba de pie en su lugar. —Bueno, para empezar, podrías estar felicitándote a ti mismo por lanzar finalmente un buen golpe.

Skye le dirigió una mirada de incredulidad. —¿Me estás tomando el pelo? Te rompí la nariz y te hice sangrar por todo el lugar.

—Es cierto, pero fue un golpe bien colocado. Es la primera vez. Deberíamos estar celebrándolo, no preocupándote por un poco de sangre derramada. Sucede todo el tiempo en los





entrenamientos. Es mejor que te acostumbres a ello si quieres ser un soldado —le advirtió Alden.

—Pero yo no quiero hacerte daño. Lo hice porque estaba furioso contigo —admitió Skye.

Alden dejó escapar un suspiro mientras pasaba sus manos por su corto pelo. —Tenías todo el derecho a estar enfadado conmigo.

Skye sacudió la cabeza para asegurarse de que estaba oyendo bien. —¿Me estás tomando el pelo?

—No, no lo hago. Antes fui un idiota. Soy lo suficientemente hombre como para admitirlo.

Skye se mordió el labio inferior. —¿Por qué me gritaste entonces?

—Estaba preocupado por ti. Me preocupo mucho por ti, y me preocupaba que hubieras recaído.

El corazón de Skye dio un vuelco. —Te preocupas por mí.

Alden miró hacia el cielo. —Sí, lo hago. Más de lo que debería, pero lo hago.

Skye quería pellizcarse para asegurarse de que no estaba soñando. —¿Por qué? ¿Qué hay de malo en cuidar de mí?

—Tú eres mi estudiante. Debería mantenerme a distancia de ti.

Oooooooooohhhh... Así que después de todo no se había imaginado esas miradas. Un estremecimiento de alegría pasó por Skye, y casi hizo una danza feliz. En cambio, dio un paso más cerca de Alden.





—¿Qué dirías si te dijera que también me preocupo por ti?
—preguntó Skye.

—Yo diría que estamos pisando un terreno peligroso.

Se acercó aún más, y Alden no hizo ningún movimiento para alejarse. Skye lo miró desde debajo de sus pestañas. — Sabes que yo nunca he sido bueno con las reglas de juego.

—Pero yo sí —respondió Alden.

—¿Has pensado en romperlas de vez en cuando?

—No.

El corazón de Skye se saltó un latido, pero no iba a ser derrotado tan fácilmente.

—¿Qué hay de doblarlas un poquitín? —le preguntó en su lugar.

—Skye, no me tientes —dijo Alden.

Para ese momento sus labios estaban a pocos centímetros de distancia. Sus respiraciones mezclándose. La electricidad en la habitación era tan alta que era casi explosiva.

—Sólo estamos tú y yo en esta sala, Alden, nadie tiene que saberlo jamás —dijo Skye.

—Pero yo lo sabría —dijo Alden.

—Todo lo que te estoy pidiendo es un beso. Eso es todo.

Alden dejó escapar un gemido. —Mocoso, sabes que no puedo resistirme a ti.

Alden envolvió un brazo alrededor de su cintura y lo estrechó. Fue un poco difícil, ya que Skye aún tenía el equipo de





sparring, pero se las arreglaron. Inclinando su boca hacia abajo, Alden atrajo sus labios a un caliente beso.

Skye dejó escapar un gemido propio tan pronto como probó el sabor de Alden por primera vez. Era picante, con algo salvaje mezclado, al igual que la personalidad de Alden. Se encontró queriendo saborear aún más y deslizó su lengua para explorar.

Alden dejó escapar un gruñido. Tal vez para que Skye supiera que él era el encargado. Encontró que amaba ese rasgo. Se aflojó en el abrazo de Alden, dejando que este tomara la iniciativa. Alden usó su mano libre para tirar el pelo de Skye, para poder llegar mejor a su boca. Este se abrió para darle acceso completo.

Alden lo aprovechó, saqueando la boca de Skye. Este se puso duro, su erección presionando dolorosamente contra sus pantalones. Quería rozar a Alden en busca de un poco de alivio, pero el maldito relleno del equipo estaba en su camino. Skye quería arrancárselo para poder estar más cerca de Alden. Infiernos, quería arrancarse toda su ropa. Luego quería acostarse desnudo en las esteras y divertirse realmente.

Demasiado pronto, Alden se apartó. Skye dejó escapar un sonido de protesta y se aferró a él. Este le puso una mano en el centro del pecho y lo mantuvo a raya.

—Un beso. ¿Te acuerdas? —dijo Alden.

—¿Uno más? —preguntó Skye esperanzado.

—No tienes ni idea de cómo estoy de tentado a decir que sí, pero ya ha ido demasiado lejos.

—Alden, no tienes ni idea de lo mucho que te deseo —dijo Skye.





Sabía que se veía un poco necesitado, pero estaba más allá de que le importara. Estaba duro y caliente como el infierno. En ese punto, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir lo que quería. Incluso correr la carrera de obstáculos veinte veces si eso es lo que hacía falta.

—Oh, creo que sí. Porque yo te deseo mucho —dijo Alden, su voz ronca.

Extendiendo la mano, pasó el dorso de sus nudillos por la mejilla de Skye. —Sólo tenemos que esperar un poco más. No seré tu entrenador para siempre.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Skye conteniendo su aliento.

—Una vez que comiences tu entrenamiento como soldado, ya no estarás bajo mis órdenes, lo que nos permitirá ser libres para iniciar una relación.

—¿Quieres decir que realmente deseas iniciar algo conmigo? —preguntó Skye, con miedo de creer lo que estaba oyendo.

—Sí, lo creo. Te deseo, Skye. En todas las formas posibles.

Skye sonrió mientras la felicidad se disparaba a través de él. —Yo también te quiero.

Alden le devolvió la sonrisa. —Esperaba que dijeras eso. Ahora volvamos a trabajar para que podamos ayudarte a estar preparado para Logan. Cuanto antes puedas estar en sus manos, más pronto podremos estar juntos.





CAPÍTULO SEIS

Alden continuó trabajando con Skye duramente las siguientes semanas, a pesar de saber que con cada día que pasaba, se acercaba a su fin su tiempo juntos. Alden tenía emociones encontradas. Mientras que quería ser libre para comenzar una relación real con Skye, iba a perder ese tiempo especial con su aprendiz.

Skye tenía la facultad de aligerar su jornada. Ya se tratara de una sonrisa de alegría cuando aprendía algo nuevo, o la forma en la que se reía cuando sabía que había estropeado algo. Todo ello hacía que el día de Alden pasara más rápido y lo hacía darse cuenta de por qué se había metido en el papel de mentor en un primer momento. Atrás quedaba la sensación de cansancio que había sentido antes, y en su lugar estaba el amor que solía tener por el trabajo.

Estaba preparando el equipo para el día cuando Skye llegó. Alden hizo una doble nota cuando se dio cuenta de que se había cortado el pelo. Ahora estaba a la altura de su cuello.

—Te cortaste el pelo —dijo Alden, uno no debía decir lo obvio.

Skye se detuvo y se tocó. —¿Te gusta? Me imaginé que Logan me lo haría cortar el día que tuviera que unirme a él, así que pensé que bien podía hacerlo ahora.

Alden sonrió, tranquilizándolo. —Lo amo. Me sorprendiste, eso es todo.

Skye le dio una deshonesto sonrisa que fue directa a su polla. —Tenía la esperanza de que te gustara. Lo hice anoche.





Bueno, no lo hice yo, fui a un salón. Pero ya sabes lo que quiero decir.

—Se ve muy bien en ti.

—¿Lo suficientemente genial como para otro beso? — preguntó Skye esperanzado.

Alden le tiró el equipo. —No me presiones, mocoso.

—Hey, no puedes culpar a un hombre por intentarlo.

Skye se puso el equipo. Esta vez, Alden también se puso uno. Después del incidente de la fractura en la nariz, no quería correr ningún riesgo. Skye tenía un buen gancho de izquierda ahora. Después de que se vistieron, se enfrentaron y lucharon.

Alden odiaba y amaba al mismo tiempo que Skye se estuviera convirtiendo en un infierno de luchador. Significaba que estaba cada vez más cerca de estar listo para el entrenamiento militar, pero una vez más, eso significaba que se acercaba el fin de su tiempo juntos.

Allí fue Alden de nuevo, abatido por la pérdida de su Skye. Estaba actuando como un adolescente enamorado y acosador de un ídolo juvenil. Lo único que le faltaba era el cartel y la carpeta con la foto de Skye en ella, entonces la imagen sería completa.

Estaba tan distraído que Skye le dio un buen puñetazo. Golpeó a Alden en un lado de la cabeza. Su cráneo sonó cuando su cerebro rebotó alrededor durante unos buenos momentos. Skye dejó escapar un suspiro.

—Lo siento mucho —dijo.

Alden levantó una mano. —Nunca te disculpes por dar un buen puñetazo. Esa es la primera cosa que necesitas recordar.





Skye se mordió el labio inferior. —Está bien, me siento mal cuando te hago daño.

Alden le dio una mirada de incredulidad. —Después de todos los golpes que te he dado, creo que yo estaría buscando un poco de recuperación de la inversión.

—Sí, pero eso fue la formación. Me preocupo por ti y no quiero hacerte daño.

—Skye, esto es parte de la formación. Es necesario que aprendas a pelear, si alguna vez quieres hacerlo en el campo. No puedes detener tus golpes. Los Cuervos seguro que no lo harán.

Skye asintió. —Está bien, lo tengo. No voy a hacerlo más.

Volvieron a la lucha, y Alden estaba contento de ver que Skye se defendía con todas sus fuerzas. Esta vez, cuando consiguió darle un buen golpe, no hubo ninguna disculpa después. Alden le dio una rápida inclinación de cabeza para demostrarle que lo había hecho bien, y siguieron con el intercambio de golpes.

Pronto se hizo de noche. Justo cuando habían empezado a colocar su equipo, una alarma sonó, seguida de una voz que decía: —Ataque Cuervos, equipos Alfa, Beta, y Guepardo, a la lucha.

—Sigue adelante, puedo terminar aquí —dijo Skye.

Alden le dio en el hombro una rápida palmadita. Entonces se fue corriendo a la sala de armas para armarse. Puesto que ya iba de uniforme, no tenía que parar a cambiarse, por lo que llegó a la camioneta en un tiempo récord.

A pesar de que se apresuraron a la zona del ataque de los Cuervos, ya era demasiado tarde. Para ese momento una vivienda unifamiliar ya había sido reducida a cenizas. Los





Cuervos se habían ido, pero habían dejado una carnicería a su paso.

Habían situado los cuerpos de la familia felina en el jardín delantero en una especie de demostración macabra. Estaban de menor a mayor, y sus ropas ensangrentadas y hechas jirones. Sus ojos habían sido picoteados, y había varios agujeros, desgarros y heridas en sus cuerpos.

Alden oía los sonidos de arcadas de más de uno de los soldados. No es que los culpara. Los cuerpos no estaban en las mejores condiciones. Los que no estaban vomitando soltaban varias maldiciones. Esos eran con los que Alden más conectaba. Sentía tanta ira en ese momento que todo su cuerpo se estremeció por ella.

La violencia sin motivo no tenía sentido para él. ¿Por qué los Cuervos de repente habían aumentado los ataques a las casas felinas? Claro, lo habían hecho en el pasado, pero nunca a ese nivel. Simplemente no le cuadraba.

—Es porque estamos cerrando sus operaciones de esclavos. Es su manera de tomar represalias —dijo Logan como si leyera la mente de Alden.

—Los cobardes ni siquiera esperaron lo suficiente para luchar contra nosotros —dijo Alden, agitando una mano furiosa hacia el cielo.

—Por supuesto que no. Es mucho más fácil atacar a un civil. Ellos no quieren enfrentarse a un soldado. Entonces puede ser que tengan una verdadera batalla en sus manos —replicó Logan.

Shane se acercó. Su habitual angelical rostro estaba oscuro de rabia. Alden recordó que no hacía mucho tiempo la propia casa de Shane había sido víctima de un ataque de los Cuervos.





Aunque Shane y su familia habían logrado salir con vida, tanto su compañero como él habían sido gravemente heridos.

—Voy a averiguar quién es el responsable de esto, y se lo haré pagar —prometió Shane.

De alguna manera, Alden no lo dudaba. Si bien la tarea podía parecer imposible para una persona normal, Shane tenía su manera de averiguar lo imposible.

Una vez que Shane se enterara de quien había hecho esto, Alden no querría ser el cuervo responsable.

Un escalofrío le recorrió la espalda al pensar en estar en el extremo receptor de la ira de Shane. Aunque el hombre podía parecer un poco pequeño, era, con mucho, el felino más peligroso de toda la coalición. Mortal y feroz hasta la medula, Shane no tenía ni una pizca de remordimiento en él. Alden estaba feliz de que Shane lo considerara un amigo.

Dado que era poco lo que podían hacer, dejaron el resto para el equipo de limpieza y volvieron a los camiones. Después de su regreso a la Sede, estuvieron en silencio mientras descargaban sus armas y fueron a dar el informe.

Después, Alden regresó a su apartamento. Como parte del equipo Guepardo, se esperaba que viviera en la Base. Cuando encendió la luz, se le ocurrió que nunca lo había decorado. El lugar ya estaba amueblado cuando fue a vivir allí, y lo había dejado así.

Las paredes blancas ahora destacaban y eso le hizo darse cuenta de lo solitaria que era su vida. No podía dejar de preguntarse qué haría Skye con el lugar si alguna vez se fueran a vivir juntos ¿Pondría poster locos? ¿Colocaría por los alrededores algunas chucherías extravagantes?





Aunque la idea de que su espacio personal fuera invadido debería haberlo molestado, sólo envió una sensación de calor a través de él. Se dio una ducha rápida y luego se metió en la cama. Si bien por lo general se sentía bien, ahora se sentía muy fría y vacía.

Daría cualquier cosa en ese momento porque Skye estuviera con él, y no jodido. Le encantaría sostener al león y abrazarlo. Simplemente podrían hablar de pequeñas y estúpidas cosas. Alden podría disfrutar del lujo del sonido de la risa de Skye.

Pero eso no estaba destinado a ser. Por lo menos aún no. Todavía tenían una gran cantidad de obstáculos que cruzar. Obstáculos que Alden no estaba seguro que pudiera sortear. Sólo el tiempo lo diría. Dejando escapar un suspiro, se dejó caer dormido. Esa noche soñó con Skye.



Un par de semanas más tarde, el día que Alden tanto había estado esperando y temiendo por fin llegó. Skye estaba listo para seguir adelante. Ya no podía negarlo. Ahora todo lo que tenía que hacer era darle la noticia a Skye.

Aunque sabía que Skye iba a estar muy contento con la noticia... y Alden también, a su vez iba a estar triste al ver que su tiempo diario juntos llegaba a su fin. Sólo se preguntaba cómo reaccionaría Skye.

Si el león actuara como si no fuera nada del otro mundo, sabía que le haría daño. Tal vez eso era un poco inmaduro por su parte, pero no podía evitarlo. Se preocupaba profundamente por Skye, y aunque este dijera que también se preocupaba por





él, Alden sabía que Skye quería ser un soldado. Si en su excitación se olvidaba de Alden, eso iba a doler.

Cuando llegó a la sala de entrenamiento se encontró con que Skye ya estaba allí. No es que le sorprendiera. Skye había estado trabajando muy duro últimamente y no era la primera vez que Alden se había encontrado a su alumno trabajando por su cuenta.

Por el momento, Skye estaba corriendo alrededor del gimnasio. Desde que había oído que la carrera era parte del entrenamiento que los soldados tenían que hacer, lo había añadido a su régimen diario. Alden se fue a un lado y se puso el equipo de combate que ya estaba preparado mientras esperaba a que Skye terminara. Sabía que de todas formas no querría terminar hasta que llegara a sus cinco kilómetros.

A las siete en punto, Skye lo había hecho. Se unió a Alden y este empezó a ayudarlo con el equipo de sparring. Trabajaron en silencio por un momento antes de que finalmente tuviera el valor de decir las temidas palabras.

—Skye, esta será tu última sesión conmigo.

Skye se detuvo a mitad del movimiento, una mirada de pánico cruzó su rostro. —¿Por qué? ¿Hice algo mal? No han averiguado lo nuestro, ¿verdad?

Alden le dio una suave sonrisa. —No, no es nada malo. Te lo prometo.

—Entonces, ¿qué es?

—Ya estás listo para pasar a Logan.

Skye se detuvo un momento, y Alden estudió detenidamente su rostro, pero era difícil leer la expresión del





joven. Por último, Skye dijo: —Supongo que debería sentirme feliz.

—¿No es así?

—En cierta forma, sí.

—¿Entonces por qué no sonríes?

Skye se mordió el labio inferior. —Bueno, voy a echarte de menos.

Eso tocó a Alden de tantas maneras que ni siquiera podía empezar a contarlas. —Yo también voy a echarte de menos.

Skye lo miró desde debajo de sus pestañas, sus ojos azules llenos de tristeza. —¿Cuánto tiempo pasará antes de que pueda volver a verte?

—Probablemente deberíamos esperar unas semanas. Así la gente sabrá a ciencia cierta que no estaba pasando nada entre nosotros mientras yo era tu mentor.

Skye dejó escapar una risa suave. —Vamos, Alden, los dos sabemos cómo es la gente. Van a hablar de cualquier forma.

—Lo sé, pero al menos Mitchell y los otros lo sabrán.

Skye agachó la cabeza. —¿Qué voy a hacer sin ti?

Ya que eran los únicos en la sala de entrenamiento, Alden se sintió lo suficientemente seguro como para meter dos dedos debajo de la barbilla de Skye.

Levantando la cara de Skye para bloquear su mirada, dijo: —Vas a hacer lo que has estado haciendo. Vas a mantener la cabeza hacia abajo y trabajar duro. Puedes hacerlo. Tengo toda la fe en ti. Si no fuera así, nunca te hubiera recomendado a





Logan. No importa lo que siento por ti. Sé lo malamente que deseas esto.

La mirada de Skye se iluminó. —Lo hago. Tengo muchas ganas de esto.

—Entonces tienes que seguir luchando por ello, incluso sin mí a tu lado.

—Lo haré. Lo prometo.

—Eso es todo lo que necesitaba oír. Tú y yo estaremos juntos de nuevo muy pronto. Te lo prometo.

—Sólo quiero que sepas algo —dijo Skye.

—¿Qué es?

—Yo nunca habría llegado tan lejos sin ti.

—Lo hiciste todo por tu cuenta, Skye. Yo sólo te mostré el camino.

—No, me ayudaste a limpiarme. Nunca lo olvidaré.

—No tienes idea de lo increíble que eres. Sólo necesitabas creer en ti mismo —dijo Alden.

—Tal vez, pero tú eres la primera persona que creyó en mí, y eso significa mucho para mí.

Una sensación de calor pasó por Alden ante esas palabras, pero también lo hizo una pequeña chispa de ira. No tendría que haber sido el primero que animara a Skye. ¿Dónde habían estado su hermano y amigos? Parecía que habían estado demasiado ocupados pensando lo peor de él para considerar que Skye podía tener un lado bueno. Si hubieran mirado un poco más, podrían haberse salvado todos de una gran cantidad de angustia.





—Nunca me diste ninguna razón para pensar lo contrario
—respondió Alden.

—Voy a estar contando los días hasta que pueda verte de nuevo —dijo Skye.

—Yo también. Confía en mí cuando te lo digo.

—No voy a engañarte o cualquier cosa. Tú eres para mí, Alden. Solo quiero que lo sepas. Tal vez piensas que me estoy moviendo demasiado rápido, pero es lo que siento.

Un sentimiento de felicidad se disparó a través de Alden. Él ya sabía que Skye era suyo, pero no había estado seguro de que el sentimiento fuera recíproco. Ahora que lo sabía, se sentía como si pudiera conquistar el mundo.

—No, no creo que te estés moviendo demasiado rápido. De hecho, ya sé que también eres el único para mí.

Skye le dedicó una de esas sonrisas que siempre lo reducían a masilla. —Así que supongo que tres semanas no es nada entonces. Tendremos el resto de nuestra vida para gastarlo uno en el otro.

—Sí, tres semanas es una gota en el mar.

A pesar de que Alden lo dijo, sabía que esas próximas semanas iban a ser un infierno para él.





CAPÍTULO SIETE

Skye esperaba pasar por un entrenamiento básico o algo así, por lo que se sorprendió cuando fue arrojado en el equipo y esperaron a que se hundiera o nadara. Claro, lo habían ayudado con los aspectos fundamentales, como la forma de manejar algunas de las armas más avanzadas, pero aparte de eso, fue tratado como cualquier otro soldado. La única excepción fue que todavía no salía en misiones reales. No lo haría hasta que Logan considerara que estaba prepararlo. Por ello, Skye estaba agradecido. Sabía que no estaba preparado para una batalla real. De hecho, la idea misma lo aterrizzaba un poco, aunque prefería morderse la lengua antes que admitírselo en voz alta a sus compañeros.

Nunca antes había estado más agradecido por todo el entrenamiento de Alden. Sin él, estaría perdido. Vio a más de un novato maniobrar torpemente y así terminar suspendiendo al final. Cada vez que veía a otro hombre verde recorrer el largo camino a casa, Skye daba una silenciosa plegaria de agradecimiento por todas esas largas horas de preparación que había tenido. Podía haber sido agotador en ese momento, pero había dado sus frutos.

Por la mañana Logan llevó al equipo a correr, y Skye se alegró de encontrarse a sí mismo en medio de la manada. Él no fue el primero, pero de nuevo, no estaba en la retaguardia como algunos de los chicos nuevos. Podía decir por la forma en que Logan le dio una media sonrisa y levantó una ceja al mirarlo, que había impresionado su nuevo oficial superior.

Eso no impidió que algunos de los otros miembros del equipo le dieran sucias miradas. Al parecer, algunos de ellos continuaban viéndolo como un lacayo de la droga, y no les





gustaba que estuviera en su propio territorio. Peor aún, no les gustaba que los venciera en algunos de los ejercicios de entrenamiento. En resumen, Skye no se sentía querido. Pero, estaba bien, no estaba allí para hacer amigos, estaba allí para hacer un trabajo, y planeaba hacerlo, amigos o no.

A medida que se preparaban para ir al campo de tiro, uno de los Halcones del equipo tropezó accidentalmente con él. No era la primera vez que ocurría algo así.

Skye tropezó unos pasos antes de volverse y decir: —¿Tienes algún problema?

El halcón, que era dos veces del tamaño de Skye, arrugó su labio superior. —Sí, no tenemos espacio en nuestro equipo para un perdedor como tú.

Gage también era parte del equipo de Logan, y al instante se metió en la situación. —El único perdedor que veo aquí eres tú. En caso de que lo hayas olvidado, fuiste el que perdió ante un cuervo la última vez que estuvimos en batalla. ¿Cuántos días estuviste en la enfermería? ¿Fueron tres, o cuatro días? Debiste estar allí mucho tiempo, porque me olvidé de ti.

—Vete, Gage, esto no va contigo —dijo el halcón.

—No estoy de acuerdo. Skye es mi cuñado, por lo que sí me concierne —respondió Gage—. Ahora, sigue adelante y pon tu culo en movimiento antes de que lo envíe de nuevo a la enfermería.

Tan pronto como el halcón se fue, Skye se volvió hacia Gage. —Aunque aprecio la ayuda, no puedes luchar todas mis batallas. Si no aprendo a manejar las situaciones por mi cuenta, nunca aprenderán a respetarme.

Gage se puso las manos en las caderas, miró al suelo y dejó escapar un profundo suspiro. —Tienes razón. Lo siento. Es tan





difícil ver cómo te tratan esos tipos. Quiero meterme y golpearlos a todos.

Skye le sonrió. —Soy consciente de lo protector que eres conmigo, pero tengo que vencer esta batalla por mi cuenta. Confía en mí, estoy listo para ello. Hace un mes, no lo habría estado, pero ahora puedo tomar cualquier cosa que venga en mi camino. Alden me enseñó bien.

—Estoy seguro de que lo hizo —dijo Gage con un bufido.

Skye inmediatamente se puso rígido y mostró cierta inquietud. ¿Y si hubiera hecho o dicho algo que los hubiera delatado? Alden y él habían sido muy cuidadosos. Skye no podía imaginar cómo podría haber metido la pata.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Skye, observando lo dura que era su voz.

Dentro estaba gritando: *«no digas nada que haga que sospeche más. Sólo actúa bien.»*

—Lo creas o no me he dado cuenta de lo cercanos que os habéis vuelto —dijo Gage en un tono de sabelotodo.

—Por supuesto que somos cercanos. Él fue mi mentor.

—Sabes lo que quiero decir. No te hagas el tonto conmigo. He visto la forma en que dos os miráis cuando creéis que nadie os está observando.

Skye sacudió la cabeza sin dejar de jugar la carta tonta. —No hay nada entre Alden y yo en este momento. Él nunca empezaría algo con alguien mientras lo está entrenando.

—Sí, pero estoy dispuesto a apostar que en el próximo par de semanas, los dos estaréis uno encima del otro como dos gatos en celo —espetó Gage.





Bueno, eso no estaba demasiado lejos de la verdad, por lo que decidió que no iba a confirmar o negar nada. En cambio, dijo —¿Y si pasara, sería tan malo?

—¿Además del hecho de que era tu mentor, y es mayor que tú? ¿Te estás quedando conmigo? —preguntó Gage en voz alta.

Skye miró a su alrededor con nerviosismo. —¿Podrías bajar la voz?

—¿Qué? ¿Tienes miedo de todo el mundo sepa tu pequeño sucio secreto? Eso ocurrirá muy pronto.

—No hay nada sucio en ello. Así que deja de tratar de hacer que suene de esa manera —Skye contraatacó enojado—. En caso de habértelo perdido, mi hermano es mayor que tú.

—Eso es diferente.

—¿Cómo?

—Él nunca fue mi mentor como Alden lo fue contigo.

—Alden ya no es mi mentor, y no pasó nada mientras lo era.

Skye decidió dejar de lado la parte donde compartieron un beso. No era asunto de nadie más que de Alden y de él, y se mantendría de esa manera. Además, por el modo en el que Gage iba, si se lo hacía saber, él abriría la tapa.

—Espera hasta que Branson se entere de esto —dijo Gage.

El pánico lo llenó. —¿Vas a decírsele a Branson?

—Por supuesto. Es mi compañero. Nunca le oculto nada, sobre todo algo tan gordo.





Skye se apoyó contra la pared mientras lo llenaba el terror. Branson iba a desatar los infiernos cuando se enterara de esto. Tenía que encontrar una manera de advertir a Alden, pero ¿cómo se suponía que iba a hacerlo cuando estaban manteniendo la distancia el uno del otro durante tres semanas?

Entonces, la respuesta le llegó con una claridad cristalina: podía decírselo a Logan. Alden y él eran los mejores amigos. Seguramente podía confiar en Logan para que le transmitiera el mensaje. Ahora todo lo que tenía que hacer era pillar a Logan solo un momento.

—Necesito un poco de tiempo para pensar —dijo Skye mientras se alejaba de Gage.

—Apuesto a que sí. Tal vez deberías pensar en una manera de no echar a perder todo lo que haces —replicó Gage.

Skye quiso devolvérsela, pero ese habría sido un movimiento que hubiera hecho el viejo Skye. El nuevo simplemente lo ignoró y siguió caminando. Finalmente encontró a Logan hablando con uno de los novatos.

Yendo hacia él, Skye dijo: —Señor, ¿puedo tener un momento a solas con usted? Se trata de un asunto importante.

Logan arrugó su frente, recordándole a Skye tanto a Alden que le dolía. Pero al final, él asintió y dijo: —Está bien, podemos ir a mi oficina.

La oficina de Logan no era mucho más grande que un armario y era un desastre de desorganización, pero los dos se las arreglaron para encajar y cerrar la puerta. Skye inmediatamente deseó haberla dejado abierta cuando el olor a polvo lo abrumó.

Logan se sentó detrás de su escritorio y dijo: —¿Qué necesitas?





—Gage sabe lo de Alden y yo. Peor aún, se lo va a decir a Branson —espetó Skye.

—Mierda, eso no es bueno —dijo Logan, pasándose una mano por su pelo corto.

—¡Lo sé! Es necesario que adviertas a Alden. Yo lo haría, pero quedamos en mantenernos lejos el uno del otro durante las próximas tres semanas hasta hacer pública nuestra relación para proteger a los demás. Si Branson enloquece y hace un gran problema de esto ahora, va a destruir el buen nombre de Alden. No puedo dejar que eso suceda por mi culpa.

Logan lo estudió. —Tu reputación se verá afectada. ¿No te preocupas por eso?

Skye negó. —Estoy acostumbrado a tener una mala reputación. Puedo vivir con ello, pero Alden ha trabajado muy duro para estar donde está. Él no se merece tener que lidiar con todas las miradas sucias y comentarios sarcásticos. Yo sé lo que es, y no quiero que tenga que pasar por eso.

Logan estuvo en silencio tanto tiempo que Skye empezó a inquietarse. —Yo estaba en lo cierto. Tú eres el único para él.

—¿Eh? —dijo Skye, más confundido que nunca.

—Estás dispuesto a poner sus necesidades antes que las tuyas. Sólo alguien que realmente se preocupe por él haría eso.

—Por supuesto que me preocupo por él. Él lo es todo para mí. Es por eso que tienes que advertirlo. ¿Por favor? —rogó, rezando para que Logan viera cuán grave era la situación—. Puedo tratar de calmar a Branson, pero no sé si tendré éxito. A veces puede ponerse un poco exaltado cuando se trata de mí. No creo que sea muy feliz cuando se entere que me he enamorado de Alden.





—Sí, lo advertiré. Sólo estoy preocupado por ti. ¿Estarás bien?

Skye hizo un gesto desdenoso de la mano. —No va a ser algo que no haya vivido antes. Branson me gritará mucho y amenazará con echarme, pero no lo hará. Lo ha hecho un millón de veces antes. Yo suelo dejarlo unas horas hasta que las cosas se enfrían.

—No saldrás a beber si eso sucede, ¿verdad? —preguntó Logan.

—No, esos largos días quedaron atrás. He llegado demasiado lejos para joder las cosas.

Logan tomó un pedazo de papel y escribió algo antes de entregárselo a Skye. —Aquí está mi número. Si necesitas un lugar para pasar un rato, me llamas. ¿Lo prometes?

Skye lo tomó. —Lo prometo. Gracias, señor. Significa mucho para mí.

—Está bien, estás libre durante el resto del día. Buena suerte.

Skye puso la mano en el pomo de la puerta. —Gracias, voy a necesitarla.

Skye regresó a su vivienda con el corazón encogido. Ya sabía lo que le esperaba allí. No tenía la menor duda de que Gage había llegado antes a casa y había llenado a Branson con todos los detalles sangrientos.

Así como esperaba, tan pronto como abrió la puerta, se encontró con Gage y Branson. Este último tenía los brazos cruzados sobre el pecho, y Gage tenía una mirada de resignación en su rostro. Era como si estuviera tratando de decir: *‘lo siento, pero no tenía más remedio que decírselo’*.





—Cierra la puerta y entra. Tenemos que tener una charla —dijo Branson.

Oh chico, Skye conocía ese tono demasiado bien. Branson no estaba nada contento. Hizo lo indicado y se dirigió a la sala. Por lo general, se habría desplomado en el sofá, pero esta vez se sentó en el borde y mantuvo la espalda recta. No tenía nada de qué avergonzarse, por lo que no iba a actuar como si lo hubiera.

—Así que Gage te chismeó sobre Alden y yo —dijo Skye.

Bien podría ir directo al punto, en lugar de bailar en torno al tema. Si iban a discutir, Skye no tenía ganas de jugar alrededor primero. Ya no le gustaba ese tipo de mierda.

—Sí, lo hizo. ¿Es cierto? —preguntó Branson.

—¿Qué parte? —preguntó Skye con cuidado.

—¿Alden y tú estáis follando por ahí? —exigió Branson airadamente.

—No, no hemos tenido relaciones sexuales en absoluto.

—¿Entonces por qué Gage cree que las habéis tenido?

—Porque, como todo el mundo en la coalición, asume lo peor de mí —dijo Skye.

Gage dejó escapar un suspiro. —Eso no es cierto, Skye.

—¿En serio? ¿Entonces por qué no me creíste cuando te dije que Alden y yo no hemos tenido relaciones?

—Debido a que los dos os habéis estado mirando el uno al otro con ojos de fóllame. Cualquiera puede ver eso —dijo Gage.

—Yo no voy a negar que siento algo por Alden, pero no he actuado en consecuencia. No cuando todavía era su aprendiz.





Sería un error y arruinaría su reputación —dijo Skye con cuidado.

—¿Y ahora que ya no eres su aprendiz? —preguntó Branson.

—Eso realmente no es asunto tuyo.

Branson cerró su mano sobre la mesa. —Sí, es mi asunto. Eres mi hermano menor.

—Un hermano más joven que es un adulto maduro y capaz de tomar sus propias decisiones. No siempre se puede estar de acuerdo con ellos, pero soy lo suficientemente mayor como para estar a cargo de mi propia vida.

Branson dejó escapar una risa sarcástica. —Y has estado haciendo un trabajo estelar hasta ahora.

Está bien, eso dolió un poco, pero se dio cuenta de que se lo merecía. —Tal vez podrías haberlo dicho en el pasado, pero ya no. He estado haciéndolo bien estas últimas semanas. No he caído ni una vez. Incluso lo he hecho lo suficientemente bien como para estar en el equipo de Logan como un soldado de la coalición. Se podría pensar que mi hermano estaría orgulloso de mí en vez de criticarme.

—Te voy dar una crítica, como tú dices, porque estás a punto de arrastrar a un hombre bueno contigo. ¿Alguna vez has pensado en lo que va a ser de la reputación de Alden una vez que esto salga? No, todo lo que te importa es lo que te sucede a ti. Eso es todo lo que siempre te ha importado —replicó Branson.

Skye tragó varias veces cuando esas palabras lo golpearon como una tonelada de ladrillos. Branson y él se habían dicho algunas cosas haciéndose daño el uno al otro en el pasado, pero





esta estaba en la cima de todas ellas. Skye se levantó y fue hacia la puerta.

—Oh, ¿qué? ¿Te vas a ir furioso ahora? No puedes soportar la verdad —preguntó Branson.

Skye se dio la vuelta y miró a su hermano. —No, me voy antes de que digas algo de lo que te arrepientas más tarde.

Con esas palabras de despedida Skye cerró la puerta y se fue. Irrumpió en el pasillo y llegó a la sala común principal antes de que se diera cuenta que no tenía adónde ir. Podía llamar a Logan, pero parte de él no se sentía a gusto llamando a su comandante. No cuando Skye estaba emocional.

—Hey, ¿estás bien? —preguntó una voz suave.

Mirando por encima, Skye vio que era Baxley, una pequeña araña cambiaformas que sólo conocía de vista. Como siempre, Baxley estaba levemente vestido de gótico con los pantalones negros y una camisa a juego. Tenía un pequeño grupo de amigos con él, la mayoría de los cuales sólo conocía por su nombre.

—No, en realidad no. Acabo de tener una gran pelea con mi hermano —admitió Skye.

—¿Necesita desahogarte? Vamos a comer pizza, y nos encantaría que te unieras a nosotros —ofreció Baxley.

—¿Estás seguro? —preguntó Skye—. No quiero ser deprimente y estropear vuestra diversión.

Baxley agitó una mano desdeñándolo. —No, en absoluto. Nosotros amamos un buen drama.





Skye lo pensó un momento. Necesitaba algunos nuevos amigos ya que los viejos le habían abandonado y no tenía a donde ir. —Claro, ¿por qué no?

Baxley puso un brazo alrededor de los hombros de Skye. —Muy bien. Antes de que termine la noche, te olvidarás de esa pelea estúpida.

De alguna manera Skye lo dudaba, pero al menos podría alejar su mente por un tiempo.





CAPÍTULO OCHO

Al día siguiente, Alden entró en la cafetería, y quedó encantado cuando vio a Skye sentado en una mesa con Baxley, Xavier, Riley, y los otros de su grupo. Era agradable ver que Skye había hecho un nuevo, más o menos estable, grupo de amigos.

Sabía que había tenido una mala noche. Logan había recogido a Skye a primera hora de la mañana y había tenido una charla con él. Tan pronto como supo la historia, Logan lo había llamado y se lo había contado. Decir que Alden estaba cabreado con Branson sería una gran subestimación.

Aunque Alden sabía que Branson era un buen chico y probablemente había dicho esas cosas en el calor del momento y no las había querido decir, todavía no lo eximía de herir a Skye como lo había hecho. Tan pronto como tuviera la oportunidad, iba a sentarse con Branson y tener una larga conversación con el cambiaformas león.

Skye eligió ese momento para mirar hacia arriba, y se encontró con la mirada de Alden. Aunque sabía que debía apartar la mirada, se encontró impotente. Skye se lamió los labios, y maldito si eso no lo calentaba como ninguna otra cosa. Él haría cualquier cosa en ese momento para tener a Skye en una habitación sin nadie más alrededor. Las cosas que le encantaría hacer al tonificado cuerpo de Skye.

—¡Te lo dije! Lo están haciendo en este momento —dijo Gage en voz alta.





Alden se volvió y vio a Branson y a Gage de pie junto a él. Ninguno de los dos parecía satisfecho. Eso estaba bien con él, ya que no estaba exactamente contento con ellos en ese momento.

—¿Qué estamos haciendo exactamente? —preguntó Alden.

—Comeros uno al otro con los ojos —dijo Gage.

—Tal vez deberías prestar más atención a tus propios asuntos en lugar de preocuparte por Skye y por mí —sugirió Alden.

—Ya que Skye es mi familia, es asunto mío —espetó Gage.

—Gage tiene razón. Skye es asunto nuestro, y tenemos todo el derecho a preocuparnos por él —añadió Branson.

—La última vez que lo comprobé, Skye era un adulto que era capaz de tomar sus propias decisiones —Alden les recordó.

—Y todos sabemos que Skye no supo tomar las mejores decisiones en el pasado. Así que ¿por qué debería ser esto diferente? —desafió Branson.

—En caso de que no lo hayas notado, Skye ha cambiado. ¿O estás demasiado ocupado juzgando como para fijarte en eso? —preguntó Alden.

—Por supuesto, me he dado cuenta de que ha cambiado —defendió Branson.

—¿Entonces por qué lo trataste como una mierda anoche? Realmente lo heriste. —Alden sabía que estaba siendo duro, pero no le importaba.

Miró a Skye que observaba el intercambio con los ojos muy abiertos. Parecía que estaba a punto de levantarse, pero Baxley lo agarró de la mano y lo detuvo. Inteligente la araña. Debía





dejar que Alden lo manejara, ya que estaba haciendo un buen trabajo.

—¿Te das cuenta de que una vez que salga que Skye y tú tenéis una relación, se hará trizas tu reputación? —preguntó Branson.

De repente le importaba un bledo su reputación. Si eso significaba que Skye iba a recibir la peor parte en el proceso de proteger a Alden, no valía la pena.

—Jodeos tus altos valores morales y tú —dijo Alden.

Luego se acercó a Skye y lo levantó por el cuello de la camisa. Skye lo miró en shock. Nunca antes le había parecido tan lindo. Sus ojos azules eran como platos y su boca estaba en forma de O, simplemente la forma perfecta para besar.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Skye—. Todo el mundo va a saber lo que somos si haces esto.

—De repente ya no me importa. Eres mi compañero, y quiero que todo el mundo lo sepa.

—¿Soy tu qué? —exigió Skye.

—Vamos, admite que lo sabes tanto como yo. Que sientes el tirón, trata de negarlo.

Alden contuvo la respiración mientras esperaba a ver si Skye lo negaba. Para ahora, toda la cafetería se había quedado en silencio, por lo que si lo negaba sería frente a una gran audiencia. Hablando de una gran decepción.

—Sí, yo también lo siento —dijo Skye finalmente—. Eres mi compañero. Lo he sabido desde hace mucho tiempo.





Alden lo acercó más y le dio un fuerte beso. No fue uno amable, sino más bien de propiedad. Alden quería que todo el mundo que estuviera viéndolos supiera que el cambiaformas león era suyo y mejor que nadie le tocara.

Skye fue flexible, dejando que Alden se hiciera cargo. Incluso abrió la boca para que él pudiera deslizar su lengua dentro. Se endureció en el momento en el que lo saboreó. Skye era tan dulce y a la vez salado que Alden nunca se cansaría de él. Sabía que podría pasarse toda la vida probándolo y nunca se cansaría.

Alden se apartó y dijo en voz alta: —Mío.

—Tuyo —respondió Skye.

—Ven a mi habitación esta noche —ordenó Alden en un tono que no dejaba lugar a discusión.

—Lo haré —dijo Skye.

Hubo varios abucheos y silbidos en la habitación, pero Alden no les hizo caso. Estaba demasiado centrado en Skye en ese momento. Branson podría haberle disparado con una pistola y Alden no se habría dado cuenta, estaba demasiado atrapado en Skye.

—¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer? —dijo Skye—. Todo el mundo sabe lo nuestro ahora, y se va a armar la gorda.

—No me importa. Tú eres más importante.

—¿Por qué todo esto?

—Me enteré de lo que te dijo tu hermano anoche, y me di cuenta de que no era justo que tú asumieras todas las consecuencias de esto.





Skye negó. —Estaba bien. Podría haberlo manejado.

—Pero no tenías que hacerlo. Somos compañeros, y de ahora en adelante nos enfrentamos a este tipo de cosas juntos.

—Eres increíble. Ya lo sabes, ¿verdad? —dijo Skye.

—Sí, díselo a Mitchell cuando me arranque la cabeza.

—Lo haré si tú quieres.

Alden dejó escapar una pequeña risa. Podía imaginar a Skye frente a frente contra Mitchell, sabiendo que Skye ganaría a Mitchell con su actitud vivaracha. Pero esa era una batalla a la que Alden tenía que hacerle frente por sí mismo.

Puso sus brazos alrededor de Skye y lo abrazó. —Agradezco la oferta, pero esto es algo que tengo que hacer por mi cuenta.

—¿Estás seguro? No me importa —dijo Skye.

—Sí, estoy seguro. Mejor me voy ahora. Con la forma en la que la fábrica de chismes funciona aquí, probablemente ya se ha enterado de lo que ha pasado. Mejor voy a explicarle las cosas.

No era una conversación que Alden esperara, pero sabía que tenía que tenerla. Tenía que asegurarse que Mitchell supiera que Skye y él no se liaron mientras fue su mentor. Claro, podrían haber admitido que tenían sentimientos el uno por el otro, y que se habían dado un beso, pero eso había sido todo el alcance del asunto.

Dándole a Skye un último beso, Alden lo dejó y se dirigió a la oficina de Mitchell. Tan pronto como llamó a la puerta y Mitchell le dijo que pasara, Alden sabía que el líder ya se había enterado del incidente en la cafetería. ¿Joder, es que alguien





salió corriendo para delatarlo? Conociendo ese lugar, probablemente.

Alden entró y tomó asiento. Al mismo tiempo, Mitchell lo fulminó con la mirada. Alden sabía que tenía problemas y su culo estaba en juego. No es que esperaba nada menos. Por supuesto que Mitchell iba a suponer lo peor. Si Alden hubiera estado en su lugar, habría hecho lo mismo.

Alden suspiró ante el tamaño de su líder. Un cambiaformas jaguar, Mitchell era grande y con un cuerpo musculoso, el pelo corto y de color marrón moteado. Sus ojos color ámbar estaban oscurecidos por la ira y la sien izquierda tenía un tic, lo que no era buena señal.

—Sé lo que estás pensando, pero no es lo que parece —dijo Alden.

—¿Entonces no acabas de agarrar a tu alumno y lo has reclamado en el centro de la cafetería? —preguntó Mitchell.

—Sí, lo he hecho, pero Skye ya no es mi alumno. Él siguió adelante y ahora está bajo el control de Logan —le recordó Alden.

—Pero fuiste su mentor. ¿Sucedio algo mientras estaba bajo tu tutela?

—No hay nada como lo que estás pensando. Nunca fuimos íntimos. Admitimos que teníamos sentimientos uno por el otro, pero ambos acordamos que no actuaríamos sobre ellos hasta que Skye ya no fuera mi pupilo. Le dije que no sería justo, y él estuvo de acuerdo —dijo Alden.

—¿Sabes cómo se ve? —preguntó Mitchell.





Alden dejó escapar un suspiro. —Sí, lo sé, pero no puedo evitarlo. Él es mi compañero. No me puedes negar eso. Haré cualquier cosa para tenerlo.

—Nadie volverá a confiar en ti para que guíes a sus hijos problemáticos.

Alden se encogió de hombros. —De todos modos me estaba cansando de ese curro. Puedo seguir con el equipo Guepardo y sólo centrarme en eso.

Mitchell suspiró. —Lamento escuchar eso. Fuiste el mejor maestro que tuve.

—Es un honor escuchar eso, pero Skye es más importante que cualquier otra cosa.

—¿Realmente significa tanto para ti?

—Como he dicho, haré cualquier cosa para tenerlo.

—¿A pesar de su sórdido pasado? —preguntó Mitchell con una ceja levantada.

—Eso es el pasado. Esto es ahora, y las cosas son diferentes. Skye es diferente. Ha cambiado. Pregúntale a Logan. Le va muy bien como soldado. Se mantiene al día con los demás. Logan dice que pronto será capaz de salir al campo.

Alden no añadió lo nervioso que eso lo ponía. Sólo la idea de que Skye estuviera por ahí luchando en la vida real lo ponía enfermo del estómago. Pero sabía que tenía que dejarlo ir a vivir su sueño. Si no lo hacía, entonces no era mejor que Branson.

—Yo no necesito preguntárselo a Logan. Ya me lo han dicho. Es posible que no lo sepas, pero he estado manteniendo una estrecha vigilancia sobre Skye durante un tiempo. He estado preocupado por él —dijo Mitchell.





Eso era nuevo para Alden. —¿En serio?

—Sí, parecía un buen chico. Odiaba verlo arruinar su vida de la manera en la que lo hacía. Además, tengo una debilidad por Branson. Es una parte importante de esta coalición. No me gustaría ver a su familia destruirse.

—Sí, bueno, en este momento, Branson y yo no estamos exactamente en los mejores términos —escupió Alden con furia.

Llevaría un tiempo antes de que Alden pudiera superar lo que Branson le había hecho a Skye. Después de todo este lo había hecho para que su hermano estuviera orgulloso de él, y Branson lo tiró todo dándole a Skye una bofetada en la cara. Y que le hiciera tanto daño a Skye, había vuelto loco a Alden.

—Dale a Branson cierto margen de maniobra, lo ha tenido difícil con Skye —dijo Mitchell—. Estoy seguro de que está deseando poder retirar varias de las cosas que dijo bajo el cabreo del momento.

—Lo lastimó duramente. Espero que lo sepa —respondió Alden.

—Estoy seguro que Branson se está pateando a sí mismo por eso. Confía en mí, es un buen hombre. Ama a Skye tanto como tú.

—Sí, bueno, no lo demostró anoche.

—Dale otra oportunidad. Estoy seguro que se arrastrará seriamente.

—Bueno, si no lo hace, entonces yo voy a tener que hacer que Skye se mude conmigo. No quiero que viva en ese tipo de ambiente. No es bueno para él —dijo Alden enfadado.





Ahora que lo pensaba, Alden iba a pedirle a Skye que viviera con él de todos modos. Quería a su compañero donde debía estar, a su lado en todo momento. Bueno, en todo momento cuando no estuvieran trabajando.

—Pienso que eso será decisión de Skye —dijo Mitchell.

—Él quiere estar conmigo —dijo Alden confiado.

—Si tú lo dices. Estoy seguro que será una conversación interesante —dijo Mitchell.

—¿Hemos terminado, señor? —dijo Alden.

Quería irse a casa, tomar una ducha, y preparar las cosas para cuando Skye apareciera. Alden quería que todo estuviera perfecto para su compañero.

Mitchell se levantó y Alden hizo lo mismo. —Sí. Sólo espero que estés listo para la lluvia que va a caer con todo esto. A pesar de que hayas esperado hasta haber terminado la formación de Skye para iniciar vuestra relación, aun así la gente hablará.

—Déjalos. Puedo manejar algunos chismes. Siempre y cuando se mantengan alejados de Skye, todo estará bien.

Mitchell negó. —Realmente eres su compañero. Eres muy protector con él.

—Moriría por él, y no lo digo por decirlo.

—Yo siento lo mismo por mi compañero, así que sé de lo que estás hablando. Buena suerte.

Mitchell le dio la mano a Alden y lo dejó ir. Cuando salió de la oficina, lanzó su aliento reprimido. Bueno, había sido mejor de lo que pensó que sería. Mitchell no le había gritado.





Claro, había sido severo en algunos momentos, pero en general, realmente lo había apoyado.

Alden volvió a su lugar y lo limpió rápidamente. Puso sábanas limpias en la cama y se aseguró de que el lubricante estuviera al alcance de la mano. No quería ir a tuestas cuando llegara el momento de la reclamación. Esta era su primera vez con Skye y quería que todo fuera perfecto.

A continuación, encendió unas velas. Tal vez era un poco excesivo, pero quería impresionar a Skye. Si hubiera podido, habría soltado pétalos de rosa sobre la cama, pero no tenía ninguno a mano.

Se dirigió a su equipo de música y puso algo de música suave y luego sacó un zumo de uva espumoso y algunas copas de vino. No era una verdadera bebida, dado el pasado de Skye. A pesar de que el alcohol humano no tendría ningún efecto sobre Skye, no quería correr ningún riesgo.

Lo tenía todo listo cuando oyó un golpe tímido. Cuando Alden abrió la puerta, Skye estaba al otro lado. Aún tenía el uniforme, mostrando que había venido directamente desde el entrenamiento. Buen chico, no había perdido el tiempo en absoluto.

—Estoy aquí. Como me pediste —dijo Skye.

El deseo lo atravesó ante la vista de Skye en ese uniforme. Si Skye sólo supiera lo condenadamente sexi que se veía. Dejando escapar un gruñido, lo cogió por la cintura y lo arrastró a la habitación.





CAPÍTULO NUEVE

Skye pateó la puerta cerrándola detrás de él y envolvió sus brazos alrededor del cuello de Alden. Hundió la nariz en el pecho del hombre, inhalando profundamente, saboreando el olor. Ah, cómo había echado de menos ese olor. Parecía como si hubieran pasado un millón de años desde que lo había olido.

—¿He llegado demasiado pronto? —preguntó nerviosamente.

De hecho, estaba totalmente nervioso. Porque aunque este era Alden, y estaba seguro que era su compañero, era un gran paso el que estaban dando. Una vez que lo hicieran, no habría vuelta atrás. ¿Qué pasaba si una vez que Alden realmente llegara a conocerlo encontraba que después de todo no le gustaba? ¿Qué pasaba si no estaba a la altura de todas sus expectativas?

Entonces Alden lo besó, y todas las preocupaciones de Skye se fueron a la cuneta cuando la pasión se hizo cargo. Oh wow, sabía besar. No es que hubiera tenido muchos amantes con los que compararlo, pero Alden los superaba a todos fácilmente. Skye le devolvió el beso por todo lo que valía la pena, tratando de mantener el ritmo y no fallarle.

Skye estaba tan atrapado en el beso que no se dio cuenta de que le conducía a la habitación hasta que estaban a mitad de camino. El corazón de Skye dio un vuelco, pero esta vez fue de entusiasmo. Para ese momento, el beso lo había encendido tanto que quería un poco de alivio, y sabía que la cama era el lugar donde lo iba a encontrar.





Cuando Skye escuchó la música suave y vio la luz de las velas, su corazón se derritió un poco. Alden se había tomado muchas molestias para hacer de ese un momento muy especial. La última parte de los nervios de Skye se fue. ¿Cómo podía dudar de un momento tan especial cuando Alden había sido tan dulce como para que fuera perfecto?

—He esperado mucho tiempo para esto —dijo Alden mientras pasaba un dedo por la mejilla de Skye.

—Yo también, pensé que no llegaría —respondió.

Alden se inclinó hacia delante y frotó su cara sobre la mejilla de Skye. Este sólo inclinó la cabeza hacia atrás y lo dejó, un gemido se deslizó por sus labios. Sabía que Alden estaba dejando su olor en él. Era la forma en la que un felino hacía saber a los demás que alguien estaba tomado y que se mantuvieran alejados. Skye nunca lo había entendido antes, pero ahora se deleitaba en ello. Quería ser propiedad... No, tenía que ser propiedad de Alden.

—Quítate la camisa —ordenó Alden.

Una vez que lo hizo, Alden comenzó a frotarse contra su pecho. Cuando llegó a sus pezones, se detuvo y los chupó y mordisqueó. Skye tomó la parte posterior de la cabeza de Alden y dejó escapar un gemido de placer. Por Dios, se sentía bien.

Alden sólo permaneció allí unos momentos antes de continuar su camino hacia abajo, hasta que estaba de rodillas delante de Skye. Cuando llegó a la cintura de los pantalones de este, Alden abrió el botón y lentamente le desabrochó la cremallera. Bajando los pantalones y la ropa interior de Skye, liberó su polla.

La polla de Skye saltó libre. Estaba completamente erecta, y la punta mojada con el líquido pre seminal. La lengua de





Alden se lanzó fuera y la lamió limpiándola. Skye contuvo el aliento mientras el placer lo atravesaba.

Dejando escapar una risa oscura, Alden dijo: —¿A mi pequeño león le gusta de esta manera?

Asintiendo, Skye dijo: —Sí, me gusta mucho.

—¿Quieres más?

—Dios mío, sí.

Alden pasó la lengua por la corona de la polla de Skye. —¿Como esto?

—Ah huh —dijo Skye, la voz le salió un poco quejumbrosa.

—¿O más como esto?

Alden abrió su boca y se tragó toda la longitud de la polla de Skye. Este se puso de puntillas —Sí, así. Eso me gusta más.

Alden dejó escapar una risa, las vibraciones enviaron ondas de choque de placer a través del cuerpo de Skye. Este dejó escapar un sonido que podría haber sido un gemido o un grito, era difícil decirlo. Skye se encontraba atrapado en el momento.

Antes de que Skye incluso tuviera tiempo para recuperarse, Alden lo aspiró, creando el vacío perfecto, y tiró hacia atrás hasta que sólo la punta de la polla estaba en su boca. Entonces se lo tragó de nuevo.

Alden repitió el proceso durante varios minutos. Skye inclinó la cabeza hacia atrás y sólo cabalgaba hacia fuera. Agachó una mano y la pasó a través del corto y oscuro pelo de Alden, instándolo, haciéndole saber sin palabras lo mucho que estaba disfrutando de la atención especial.





Demasiado pronto, Alden se apartó y dejó que su polla se deslizara libre. Skye no pronunció ni una queja. Sabía que era mucho más divertido lo que aún estaba por llegar. Alden se inclinó y con el máximo cuidado, desató las botas de Skye y se las se quitó. Luego lo ayudó a terminar de quitarse el resto de su ropa.

Una vez que Skye estuvo desnudo, se subió a la cama y vio como se desnudaba Alden. Había esperado tanto tiempo para verlo sin ropa que pagaría por un asiento en primera fila para el evento.

Alden se quitó lentamente la camisa para revelar un pecho perfectamente cincelado con unos abdominales de lavadero tan apretados que Skye podría haber rodado todo un rollo de monedas por ellos. Se humedeció los labios ante la idea de poder degustarlos.

A continuación, Alden se deshizo sus botas, luego se quitó los pantalones y la ropa interior. Cuando Skye finalmente consiguió un vistazo de la polla de su compañero por primera vez, dejó escapar un pequeño grito de asombro. Decir que Alden era grande sería subestimar las cosas. Era jodidamente enorme.

Alden se acarició. —¿Te gusta lo que ves?

—Lo amo, pero mejor asegúrate de estirarme muy bien. De lo contrario, nunca seré capaz de tomar esa cosa —dijo Skye.

Alden se rio. —Me encanta que no te contengas. Siempre dices lo primero que te viene a la mente.

Skye se puso de rodillas y le hizo señas con el dedo. —Basta de hablar. Ahora ven y dame lo que he estado esperando. Reclámame como tuyo.

Los ojos de Alden se oscurecieron de deseo. —Eso es algo que no tienes que pedirme dos veces.





Se subió a la cama y se dirigió hasta Skye. Este estaba de espaldas y Alden se cernió sobre él. Mirándolo, Alden dijo: — Después de esta noche, serás todo mío. ¿Estás preparado para ello?

—He estado listo desde el primer momento en el que te vi —respondió con sinceridad.

Alden aplastó sus labios, y luego alargó la mano y agarró la botella de lubricante. Cuando la abrió y roció una cantidad abundante, Skye se sintió un poco más aliviado. Estaba seguro de que eso haría un lío, pero Skye quería estar bien resbaladizo si iba a tomar una polla tan grande.

Besando de nuevo a Skye, Alden metió la mano entre ellos y buscó su agujero, dando vueltas con el dedo unas cuantas veces, hasta que deslizó un dedo. Skye gimió. A pesar de que no le dolía, había pasado tanto tiempo desde que había sido tomado así que se sintió un poco extraño.

—¿Estás bien? —preguntó Alden.

—Estoy perfecto —dijo Skye.

Alden comenzó a besarlo de nuevo, al mismo tiempo que metía su dedo dentro y fuera del agujero de Skye. Después de unos momentos, añadió un segundo dedo. Esta vez no se sintió tan extraño, y lo aceptó con facilidad, incluso se sintió mecerse contra la mano de Alden.

—Creo que te gusta esto —dijo Alden entre besos.

—Creo que sí —respondió.

Alden añadió un tercer dedo y rozó el punto dulce de Skye. Este dejó escapar un grito de placer cuando sacudió todo su cuerpo. —Oh, ¿puedes hacerlo otra vez?





Alden así lo hizo. Skye clavó las manos en los bíceps de Alden y dejó escapar otro grito. —Sigue así y haré lo que quieras durante el resto de tu vida.

Alden quitó los dedos y le dio otro beso. —Ten cuidado con lo que prometes. Puede que te obligue a cumplirlo.

Skye entrecerró los ojos. —Todo el mundo sabe que las promesas hechas en el calor de la pasión no cuentan.

—¿Quién lo dice?

—Lo digo yo.

Alden untó su polla y la llevó hasta el orificio de Skye. —Yo no sabía que estabas a cargo de ese tipo de cosas.

—Así soy. Yo... ahhhhh... —Skye cortó lo que iba a decir, cuando Alden se metió dentro de él.

Alden se detuvo y dijo: —¿Cómo estás?

—Sólo dame un segundo para acostumbrarme a tu monstruosa polla, y estaré bien.

Alden arqueó una ceja. —¿Acabas de decir polla monstruosa?

—Sí, lo hice, ¿tienes un problema con eso?

—Nunca había escuchado ese término fuera de una película pornográfica.

—Sí, bueno, ahora lo tienes. Ahora sigue.

Sin embargo Alden fue paciente, tomándose su tiempo y esperando. Al mismo tiempo, hacía llover besos en la cara de Skye y le murmuraba palabras de amor. Finalmente, Skye





estaba listo. Él asintió hacia Alden, y comenzó a moverse lentamente.

Skye pronto se encontró aún más atrapado en la pasión y el deseo. Envolviendo sus piernas alrededor de la cintura de Alden para conducirlo más profundo, dijo: —Más rápido. Más duro.

—¿Estás seguro? —preguntó Alden.

—Sí, lo necesito.

Con eso, empezó a golpearlo contra el colchón. Alden lo cabalgó, su aliento salía entre jadeos. Cada vez que se metía, su polla golpeaba el punto dulce de Skye, aumentando la fricción entre sus cuerpos que se frotaban contra su polla. No pasó mucho tiempo antes de que Skye se encontrara en el borde.

Con un fuerte grito, se corrió, su esperma cubriendo su estómago así como el de Alden. Después de algunos golpes más duros, Alden se unió a él, su polla llenando el culo de Skye.

Se quedaron así durante unos momentos antes de que Skye dejara que sus piernas se deslizaran hacia abajo. Alden era pesado, pero no tanto que no pudiera soportar su peso. Así que Skye le permitió quedarse allí. Incluso frotó su cara contra la mejilla y los hombros de Alden, transfiriendo parte de su aroma a su compañero. Después de todo, era un intercambio justo.

—¿Estás dejando tu esencia en mí? —preguntó Alden.

—Por supuesto. Yo no quiero que ninguna puta trate de atraerte. Quiero que toda la coalición sepa que me perteneces. Si tratan de tocarte, les sacaré los ojos —dijo Skye.

—Conociéndote, probablemente lo harías.

—Ya lo creo. Ahora eres mío, y no comparto mis juguetes.





Skye comenzó a correr sus manos por la espalda de Alden. Wow, el chico tenía allí unos músculos que eran increíbles. Skye no podía esperar a la segunda ronda, se iba a tomar su tiempo para lamer cada centímetro del cuerpo de Alden. Eso después de asegurarse de que el hombre estuviera saturado en su aroma.

—Te amo, Skye.

Skye se paró. Era la primera vez que Alden se lo decía. Eso envió una sensación de calor a través de su cuerpo y lo hizo sentirse aturdido y alegre al mismo tiempo.

—Te amo, también.

—¿Vivirás conmigo?

Skye no esperaba eso tan pronto. Aunque, ahora que se detenía a pensar en ello, debería. Por supuesto Alden querría que su compañero viviera con él. Eso tenía sentido.

—¿En serio? —preguntó Skye.

Alden se salió de Skye y se apoyó sobre un codo para poder mirarlo. —Estoy siendo muy serio. Quiero a mi compañero conmigo a mi lado.

—¿Estás seguro que no te hartarás de mí? —preguntó, expresando su mayor temor.

Alden frotó la parte de atrás de sus nudillos contra la mejilla de Skye. —Nunca podría cansarme de ti. Tú eres mi otra mitad.

Skye sintió el calor llenando su rostro. Nadie le había dicho nada tan dulce en toda su vida. —Bueno, en ese caso, entonces sí, viviré contigo. Empacaré mañana.





—¿Cómo crees que se lo va a tomar tu hermano? —preguntó Alden.

Skye lo meditó. No estaba seguro de cómo se lo tomaría Branson. Su hermano bien podría estar feliz de deshacerse de él o cabreado porque se mudaba con Alden. En ese momento, no estaba seguro de cómo iría con Branson.

—Si te digo la verdad, no tengo ni idea. Branson ha estado tan ido últimamente que todo es posible —dijo Skye.

—Bueno, creo que deberíamos decírselo juntos. Será mejor así —dijo Alden.

—No tienes que hacerlo —dijo Skye.

—Hey, ahora somos compañeros. A partir de ahora nos enfrentaremos a todo juntos. Eso incluye hermanos enojados.

Skye estaba tan conmovido que ni siquiera sabía cómo decir gracias, por lo que se conformó con un beso. —Me siento muy afortunado por tenerte —dijo una vez que se separó.

—Vamos a tomar una ducha, antes de que estemos demasiado pegajosos. ¿Vas a pasar la noche conmigo? —preguntó Alden.

—Por supuesto, lo haré. Déjame llamar a Branson y hacerle saber dónde estaré. Sigue adelante y empieza.

Después de que Alden se fue al baño y los sonidos de la ducha empezaron, Skye sacó su móvil de su desechado pantalón. Con las manos ligeramente temblorosas, llamó a su hermano. Cuando Branson contestó al primer timbrado, Skye supo que no era una buena señal.

—¿Dónde estás?





—Ya sabes dónde estoy —respondió Skye.

—¿Así que fuiste con él?

—Sí, lo hice. Tenías que saber que lo haría.

—No es bueno para ti.

—Es mi compañero, Branson —replicó Skye.

—Mira, sé que te dije cosas terribles la otra noche, y lo siento mucho. Vuelve a casa y haremos las cosas mejor. No tienes que tomar medidas tan drásticas —dijo Branson—. Hemos arreglado las cosas entre nosotros en el pasado, podemos hacerlo de nuevo.

Skye sintió que su corazón se derretía ante la disculpa de su hermano. Aunque se apresuraba a enojarse con Branson, siempre era rápido en perdonarlo. Esa era la forma en la que las cosas siempre se habían hecho en su familia. De lo contrario, no hubiera habido manera de que Branson pudiera aguantar toda la mierda de Skye durante tanto tiempo.

—No es porque esté enfadado contigo. Es porque él es mi compañero, y yo lo amo.

—Eres realmente serio con esto, ¿no es así? —preguntó Branson.

—Sí, lo soy. Él es el único para mí, Branson.

Branson dejó escapar un suspiro. —¿Supongo que esto significa que no vas a venir a casa esta noche?

—No, no lo haré, pero iré a casa mañana después del trabajo. Alden y yo tenemos que hablar contigo.





—Está bien, te veré entonces. Y de nuevo, siento mucho lo que te dije la otra noche. Sé que fui un idiota, y tú no lo merecías.

—Está bien. Aún te amo —dijo Skye.

Cerró el teléfono y lo arrojó sobre la mesa de noche. Bueno, había ido mejor de lo que esperaba. Alden apareció en la puerta, vestido sólo con una toalla. Skye lo miró de arriba abajo, y luego se lamió los labios. Maldita sea, estaba tan caliente, y era todo suyo.

—¿Cómo te fue? —preguntó Alden.

—Fue mucho mejor de lo que pensaba.

—Bueno. ¿Qué hay de que te des una ducha y luego vayamos a por la segunda ronda?

Skye sonrió. —Esa es la mejor idea que he oído en todo el día.





CAPÍTULO DIEZ

Al día siguiente, cuando Skye se presentó al entrenamiento, se alineó con el resto de los soldados. Cuando Logan los revisaba a todos, se detuvo en Skye y lo olió. Podría haber jurado que vio al líder sonriendo, pero podría haber sido un error.

Estaban preparándose para su carrera matutina cuando sonó la alarma, llamando al equipo para que saliera.

—Muy bien, muchachos, somos nosotros. Todo el mundo que se equipe y vámonos. Eso te incluye, Skye —ordenó Logan en voz alta.

El corazón de Skye casi saltó de su pecho. Nunca había ido a una misión en vivo antes. Estaba a la vez emocionado y nervioso como el infierno. Siguió a los otros a la armería y se armó, entonces entró en una de las camionetas.

Encontró un asiento en medio de Gage y Ash, luego tomó una respiración profunda. Llevaba chaleco antibalas y tenía un casco, y por primera vez, se sentía como un verdadero soldado.

—¿Estás listo para esto? —preguntó Gage, con los ojos muy abiertos por lo que debía ser motivo de preocupación.

—Logan parece pensar que sí. Me he sentido listo desde el primer día. Déjame algunos Cuervos —dijo Skye.

Su comentario fue recibido con gritos de aprobación por parte del resto de los soldados en la furgoneta.

—Ese es el espíritu. Vamos a por ellos —dijo Ash.

Gage rodó los ojos. —No lo alientes.





—¿Por qué no? Tiene que sentirse entusiasta si se va meter en esto. Especialmente si esta es su primera vez —respondió Ash—. Branson y tú no podéis seguir tratándolo como un bebé durante el resto de su vida.

En ese momento, Skye podría haber besado al cambiaformas halcón. Había dicho exactamente lo que Skye les había estado diciendo una y otra vez, pero se habían negado a escucharlo.

—No te entrometas —dijo Gage.

—¿Por qué no? Tú, evidentemente, estás siendo estúpido y necesitas consejo. ¿Cuántos años tienes, veinticinco? ¿Veintiséis? Bueno, la última vez que lo comprobé, Skye tenía veinticinco años, por lo que está cerca de tu edad. Sin embargo, lo tratas como si fuera un adolescente o un niño pequeño.

—Eso es porque siempre ha actuado como uno de ellos —espetó Gage.

—Tal vez en el pasado, pero la gente cambia. Dale a Skye la oportunidad de demostrarte que lo ha hecho.

Gage apretó los labios y miró hacia otro lado. Skye hizo contacto visual con Ash y gesticuló, *‘gracias’*. Este le guiñó un ojo y gesticuló de nuevo, *‘no hay problema’*.

Cuando se detuvieron y no había Cuervos a la vista, sólo una vieja casa de campo, Gage dejó escapar un gemido —Mierda, es el viejo Hankens otra vez.

—¿Quién es Hankens, y por qué le molesta tanto a Gage? —Skye le preguntó a Ash.

Ash soltó un suspiro de su cuenta. —Él llama por lo menos una vez a la semana y jura que ve Cuervos que están atacando su casa. Ya que nunca se es demasiado cuidadoso, siempre





tenemos que enviar un equipo para comprobar las cosas. Pero nunca falla. Siempre es su paranoica imaginación.

Las furgonetas aparcaron, y el equipo bajó. Logan se dirigió a la puerta para hablar con el viejo cambiaformas, mientras los soldados se desplegaban y comenzaban a buscar cualquier signo de actividad de los Cuervos. Ni siquiera Skye se sorprendió cuando no encontraron nada fuera de lugar. Todo lo que encontraron fueron filas y filas de tallos de maíz y un espantapájaros inclinado que parecía que estaba en las últimas.

Terminaron su barrido y regresaron a la camioneta para reunirse con Logan. El viejo cambiaformas estaba allí. Llevaba un par de pantalones bombachos marrones que estaban raídos en las rodillas y una camisa abotonada a rayas por fuera del pantalón. Tenía más piel que pelo en la parte superior de su cabeza, y llevaba unos bigotes que le llegaban hasta la barbilla.

—Te lo digo, los vi en ese momento. Había todo un grupo de Cuervos asesinos, ya te digo —dijo el hombre.

—Estoy seguro de que los vio, señor Hankens, pero se han ido —Logan le aseguró en tono tranquilizador.

Hankens entrecerró los ojos azul pálido. —No me crees, ¿verdad?

—Por supuesto que le creo. Pero los Cuervos no están aquí ahora, así que no hay nada que podamos hacer al respecto —dijo Logan.

—Tú no eres mejor que ese personaje, Shane. ¿Sabes lo que me dijo?

—No, pero tengo la sensación de que no fue bueno.

—Me dijo que si alguna vez encontrara un cuervo en mi propiedad, lo mataría y rellenaría, entonces reemplazaría mi





triste excusa de espantapájaros. Nunca he conocido a una persona más grosera en mi vida.

Skye tuvo que morderse el interior de la mejilla para no reírse. Si bien podía haber sido un comentario grosero, era muy gracioso y material típico de Shane. A juzgar por algunas de las toses y carraspeos de gargantas que sonaron a su alrededor, Skye no era el único que estaba teniendo problemas para mantener su risa a raya.

Logan, por otra parte, mantenía una cara seria. —Me aseguraré de tener una charla con Shane la próxima vez que lo vea.

—Mmm... Estoy seguro de que lo harás. Probablemente ambos pensáis que sólo soy un viejo loco.

Skye estaba a punto de ponerse de acuerdo con esa evaluación cuando vio la primera sombra volando por encima. Pronto fue seguida por otra, y luego por varias más. Mirando hacia arriba, se horrorizó al ver no sólo un asesino, sino que llegaban varios de ellos.

—¡Mierda! Esto no es bueno —dijo Logan.

Skye quiso precisar que esa declaración era la más evidente concediéndole el premio del año, pero estaba demasiado ocupado mirando a todos los Cuervos que descendían sobre ellos. Los otros soldados y Skye levantaron sus armas al aire, pero los Cuervos estaban todavía demasiado altos para golpear.

Logan tecleó su micrófono. —Necesitamos ayuda aquí lo antes posible. Tenemos varios Cuervos asesinos que vienen por nosotros, y estamos en inferioridad numérica. Enviadnos toda la ayuda que podáis reunir.





Logan le dio a Hankens un suave empujón hacia la casa. — Entre y cierre las puertas. No salga a menos que el lugar esté en llamas.

Hankens no necesitó que se lo dijeran dos veces. Corrió tan rápido como sus flacas piernas se lo permitieron. Durante todo el camino, siguió gritando: —Te lo dije, pero no escuchaste. Oh, no, no lo hiciste. Ahora lo sientes.

Gage se volvió hacia Skye. —Mantente tan cerca de mí como te sea posible durante esto. Las cosas se van a poner muy peligrosas.

—¿Eso crees? —respondió Skye sarcásticamente.

Luego elevó su pistola en el aire y apuntó. Fue el primero en abatir a un cuervo. El pájaro se arremolinó en el aire antes de caer al suelo, una herida en el centro de la cabeza.

—Maldita sea, Skye, eres un jodido tirador —dijo Gage.

—Si hubieras dejado de juzgarlo el tiempo suficiente, te habrías dado cuenta de que nos ha abatido a todos en el campo de tiro —dijo Ash—. Hazlo otra vez, Skye.

Skye disparó un par de veces más, eliminando a más Cuervos. Pero sabía que era una batalla perdida. Se llevaría a todos los que pudiera, pero había demasiados de ellos. Sobrepasaban a los soldados en número. Si la ayuda no llegaba pronto, estarían de mierda hasta el cuello, y no había ninguna maldita pala a la vista.





Después de escuchar la llamada para que el equipo Guepardo saliera a la lucha, Alden se equipó y luego saltó a la parte trasera de la furgoneta. Cuando se dio cuenta de que Logan había desaparecido, se sintió confundido. Siempre estaba allí cuando les solicitaban. Los comandos secundarios cogieron sus equipos y se unieron a los otros miembros del equipo Guepardo en la furgoneta.

Entonces se dio cuenta de por qué Logan no estaba allí, y su corazón dio un vuelco. Era el equipo que estaba en problemas. Lo que significaba que Skye también podría estarlo. Logan le había dicho que Skye saldría en la siguiente misión en vivo.

—¿Qué está pasando? —ladró Alden.

Andrew lo miró con aprensión. —El equipo de Logan se encuentra bajo el ataque de varios Cuervos asesinos. Vamos a ayudarlos.

—¿A qué estamos esperando entonces? ¿Por qué no se mueve la camioneta? —preguntó Alden cuando su estómago se revolvió con miedo.

Todo en lo que podía pensar era en cómo Skye podría estar en ese momento bajo el ataque de los Cuervos y luchando una batalla perdida, y aquí estaban ellos sentados de brazos cruzados. Tenían que empezar a moverse y ayudarlos ahora.

Vapor puso una mano en el hombro de Alden. —Sé que estás descompuesto porque tu pareja está ahí fuera, pero tenemos que esperar a los otros equipos de lucha.

Aunque Alden sabía que Vapor tenía razón, todavía quería correr a ayudar a Skye. Era una tortura esperar a los otros equipos. Por último, estuvieron allí, y las camionetas comenzaron a moverse.





A pesar de que los conductores iban a gran velocidad, parecía una eternidad. Durante todo el camino, dijo una oración silenciosa para que Skye estuviera a salvo. Era sólo su primera misión, y todavía estaba verde. Sería tan vulnerable. Los Cuervos seguramente lo verían e irían a por él en primer lugar. A los bastardos siempre les gustaba entrar a matar al más débil y fácil.

Finalmente llegaron a la escena, y el estómago de Alden cayó cuando vio cuántos Cuervos había. Nunca había visto tantos en un solo lugar o momento. No había duda en su mente de que les habían tendido una trampa.

—Esos cobardes —dijo Vapor, mostrando que había llegado a la misma conclusión que Alden.

—Crearon una trampa. Sabían que sólo enviaríamos un equipo a causa de todas las falsas llamadas de Hankens —añadió Andrew—. Realmente solo habrán enviado un cuervo en esta ocasión, esperando que él nos llamara, y cuando Logan y los demás se presentaron, atacaron.

Alden tragó saliva cuando vio que la tierra ya estaba llena de los cuerpos de los soldados del equipo de Logan. Y aunque fuera egoísta, rezó para que ninguno de ellos fuera Skye.

Entonces, justo cuando estaba a punto de renunciar a toda esperanza. Alden lo vislumbró. Estaba con Gage y Ash. Se habían puesto a cubierto dentro de un cobertizo y se asomaban de vez en cuando para disparar algunos tiros. Alden no pudo evitar sentir una sensación de orgullo cuando notó que Skye golpeaba a sus objetivos con más frecuencia que los otros dos.

Alden fue a saltar de la camioneta y a correr hacia ellos cuando Vapor puso una mano sobre su hombro. —¿Dónde crees que vas?





—¿Con mi pareja? ¿A dónde más podría ir? —Alden respondió.

—No puedes correr por ahí. Tiene que haber unos treinta metros de distancia, y los Cuervos levantarán tu culo antes de que logres hacer la mitad del camino.

—No me importa. Todavía voy con él —dijo Alden obstinadamente.

Vapor dejó escapar un suspiro. —Pensé que ibas a decir eso. Por lo menos deja que te ofrezca un poco de fuego de cubierta.

Ambos saltaron de la camioneta y comenzaron a disparar. Como era de esperar, los Cuervos fueron inmediatamente sobre ellos. Vapor y Alden estaban listos para ellos, ya que no estaban en el equipo Guepardo por nada. Ellos eran los mejores de los mejores. Fácilmente dispararon por el camino a través de la multitud de Cuervos y pronto estuvieron en el cobertizo.

Irrumpieron en el interior y Alden fue derecho hacia Skye y abrazó a su compañero. —Estaba muy preocupado por ti.

—Estoy bien. Sólo tenemos que averiguar una forma para que todos salgamos de aquí. Además, el señor Hankens está dentro de su casa. Tenemos que sacarlo y ponerlo a salvo.

Alden dejó escapar un suspiro de irritación. Sería bastante fácil llevar a Gage, Ash, y Skye a una camioneta y ponerlos a salvo. Pero eran soldados entrenados y sabían cómo pelear. Hankens, por el contrario, era una historia diferente. El viejo ni siquiera podía correr rápido. Dejarlo atrás tampoco era una opción. Aunque podía ser una molestia, seguía siendo parte de la coalición y estaba bajo su protección.





—Bueno, déjame transmitirle todo esto a los demás para que sepan lo que está pasando —dijo Vapor. Luego fue a la esquina y comenzó a hablar por su micrófono.

Alden pasó las manos por el cuerpo de Skye. —¿Estás seguro que estás bien? ¿No estás herido en cualquier lugar o cualquier cosa?

—Estoy bien. Así no es como yo quería que fuera mi primera misión, pero aparte de eso, estoy excelente. Te lo prometo —dijo Skye—. Aunque esto jode, porque hemos perdido a cinco de nuestros hombres.

Alden podía entender eso. Siempre era difícil ver a algunos de los miembros de tu equipo caer en la batalla. Para Skye tener que tratar con eso en su primera misión era un gran obstáculo que superar. Iba necesitar un mayor consuelo una vez que el choque de la batalla se disipara.

—Andrew dice que va a sacar a Hankens —dijo Vapor una vez que se unió a ellos.

—¿No te preocupa? —preguntó Skye.

Vapor dio una sonrisa maliciosa. —No, mi compañero puede entrar y salir de cualquier situación sin ningún problema. Esto será un juego de niños para él. No me sorprendería si nos golpeara por atrás con la camioneta.

Alden tampoco estaba sorprendido. Andrew se había entrenado con Shane y era un maestro en el asalto domiciliario. Antes de que se uniera a la coalición, su viejo maestro lo había obligado a usar sus habilidades para que hiciera dinero para él. Ahora Andrew estaba usando sus habilidades para el bien de la coalición. Andrew había hecho cosas en el pasado que aturdían la mente de Alden.





—Bueno, vamos a salir como un infierno fuera de aquí —dijo Alden.

—Pero ¿qué pasa con la casa del señor Hankens? Si nos vamos, los Cuervos quemarán el terreno —dijo Skye.

Alden dejó escapar un profundo suspiro. —No me gusta retroceder más que a ti, pero somos superados en número. Si nos quedamos, será un suicidio. La casa del señor Hankens sólo será una pérdida de guerra. Sé que es una mierda, pero eso es lo que hay.

—Eso está jodidamente mal —dijo Skye.

—Lo sé. Pero no tenemos otra opción. No podemos ganar todas las batallas. Esta vamos a tener que perderla. Ganaremos la próxima. Te lo prometo.

Skye asintió, pero no parecía feliz. No es que Alden lo culpara. Tampoco estaba contento con eso. Como buen soldado no le gustaba perder una pelea.

Vapor asomó la cabeza fuera del granero y dijo: —Está bien, vamos. Quiero que todos tengáis vuestras armas a mano. Vamos a por la segunda camioneta a la izquierda.

Todos ellos salieron corriendo de la nave. Alden tuvo cuidado de mantener a Skye a su lado. Dispararon y esquivaron balas por el camino. Ash recibió una en la pierna, pero siguió corriendo. Lo más probable es que fuera porque el médico estaba tan acostumbrado a ser herido que ya ni siquiera lo perturbaba.

Fueron a la camioneta y ayudaron a Ash a subir en la parte trasera. Alden no estaba ni un poco sorprendido de ver que Andrew ya estaba allí, con el viejo cambiaformas. El señor Hankens miraba su casa, que ya estaba en llamas, las lágrimas corrían por su arrugado rostro.





—Sabía que me pillarían. Era sólo cuestión de tiempo — dijo el hombre.

El corazón de Alden cayó por el viejo hombre. Debía ser difícil ver toda tu vida, literalmente, arder en llamas. Alden podía verse reflejado ya que había pasado por lo mismo cuando era sólo un niño. Había perdido a sus padres y su casa durante el ataque en masa de los Cuervos hacía muchos años, pero a veces el dolor todavía se sentía fresco en su corazón.

Logan saltó a la parte trasera de la camioneta. —Está bien, podemos irnos. Todo mi equipo ha sido extraído. Incluso nos las arreglamos para mover a los muertos para que los pájaros no pudieran divertirse con ellos.

Mientras se alejaban, las llamas de la casa se hicieron más grandes. Alden atrajo a Skye. Si bien podían haber perdido esa batalla, eso no significaba que estuvieran perdiendo la guerra. Era sólo un pequeño bache en el camino. La coalición se recuperaría y se haría más fuerte que nunca.





CAPÍTULO ONCE

Una vez Alden llegó a casa y se limpió, se fue a casa de Branson a encontrarse con Skye para que pudieran hablar con su hermano. Alden no esperaba con interés la conversación, aunque sabía que tenía que hacerle frente si quería tener a Skye como su compañero y que estuviera con él.

Alden se había puesto su mejor traje. Aunque Branson fuera ciego, eso no significaba que no se mereciera todo su respeto. No se dio cuenta de lo nervioso que estaba hasta que notó que sus manos temblaban cuando llamó a la puerta.

Skye respondió. Estaba sonriendo, así que era una buena señal. O por lo menos lo esperaba. Con la familia de Skye, las cosas podían ponerse mal rápidamente. Si había algo que había aprendido acerca de ellos, era eso.

—¿Estás listo para esto? —preguntó Skye.

—Sí, ¿está Branson de buen humor? —preguntó Alden.

—Todavía se siente muy mal por la forma en la que me trató la otra noche, así que creo que lo estamos atacando en un buen momento.

—Espero que estés bien.

—Entra.

Alden entró en un apartamento que era muy parecido al suyo, pero con un ambiente mucho más familiar. Había varios artefactos repartidos alrededor, y los sofás parecían desgastados y usados. Una gran pantalla de TV se asentaba en la sala de estar. Estaba encendida, pero el volumen era bajo.





Branson y Gage estaban en la cocina, pero Branson volvió la cabeza tan pronto como Alden y Skye entraron. —Alden, ¿qué estás haciendo aquí?

La pregunta fue más de curiosidad que hostilidad, así que fue un buen comienzo. Alden dejó escapar un pequeño suspiro y se frotó las manos en sus pantalones vaqueros. Sabía que los siguientes minutos serían los más importantes de su vida. Aunque Skye se iba a ir con él de cualquier forma, no quería que fuese en malos términos. Sabía lo mucho que Skye admiraba a su hermano mayor, y quería que fueran capaces de seguir teniendo una buena relación.

—Skye y yo tenemos que hablar contigo de algo —dijo Alden.

Branson dejó escapar un profundo suspiro. —Ya me había imaginado que esto llegaría.

Alden ladeó la cabeza hacia un lado. —¿En serio?

—Sí, desde que llegó a casa apestando a ti. En este momento, hueles como él. Es obvio que vosotros dos estáis acoplados. Sólo tengo una pregunta para ti.

—¿Cuál es? —preguntó Alden.

Skye y él intercambiaron miradas. Esto era demasiado fácil. Tenía que haber una trampa en alguna parte.

—¿Lo amas? —preguntó Branson.

Alden no dudó un instante. —Con todo mi corazón.

—Eso es todo lo que necesitaba oír. ¿Así que cuando te vas, Skye?





—Tenía la esperanza de que se mudara a la mayor brevedad posible, si eso está bien para ti —aventuró Alden.

—Maldita sea, voy a odiar que se vaya. Voy a echarlo de menos, pero el otro día tenías razón. Él es un hombre hecho y derecho, y tengo que dejarlo ir. —Branson se volvió hacia Skye y puso una mano sobre su hombro—. ¿Es esto lo que quieres?

Skye miró a su hermano. —Sí, lo quiero. Voy a echarte de menos, y a Gage, pero no vamos a estar muy lejos. Alden lo es todo para mí. Yo lo amo y quiero estar con él.

—Entonces, ve con él. Pero no te olvides de mí, ¿de acuerdo?

Skye dejó escapar una risa suave. —Como si alguna vez pudiera olvidarme de ti. Eres mi hermano mayor. Además, veré a Gage cada día en los entrenamientos. Estoy seguro que se asegurará de arrastrar mi culo hasta aquí de vez en cuando.

—Ya lo creo —hiló Gage.

—Bueno, no podemos dejaros embalar con el estómago vacío. Alden, únete a nosotros en la cena. Ahora eres de la familia, así que es lógico que cenes con nosotros —dijo Branson.

Cuando se sentaron juntos a comer, Alden se dio cuenta de que ahora que tenía una familia. Ya no estaba solo, y todo gracias a su compañero. En cuanto a Skye, Alden articuló *‘te amo’*. Skye le dio esa sonrisa adorable antes de que gesticulara, *‘yo también te amo’*.

Entonces Alden cayó en la cuenta de que, aunque le había enseñado mucho a Skye, este también le había enseñado algo: que todavía había felicidad y amor en el mundo. Y por ello, siempre le estaría agradecido.





STEPHANI HECHT

Stephani Hecht está felizmente casada y tiene dos hijos. Nacida y criada en Michigan, le encanta todo lo relacionado con ese Estado, desde los fríos inviernos hasta el equipo de hockey de Detroit 'Red Wings'. ¡Arriba los Wings! Generalmente, puedes encontrarla acurrucada junto a su portátil, creando su próximo libro o atiborrándose de cafeína en su cafetería favorita.

Puedes ponerte en contacto con ella en:

Dirección de correo electrónico: archangelwriter@yahoo.com

Twitter: <http://twitter.com/StephaniHecht>.

MySpace: <http://www.myspace.com/stephanihecht>

Blog: <http://stephanihechtauthor.blogspot.com>





PROYECTO



Traducción

Lleu

Corrección

Mai

Formato

Gaby

